

POBLAMIENTO, FRONTERA Y TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, 1869-1914¹

SETTLEMENT, FRONTIER AND DEMOGRAPHIC TRANSITION
IN THE BUENOS AIRES PROVINCE, 1869-1914

Hernán Otero²

Palabras clave

Poblamiento,
Frontera,
Transición demográfica,
Censos de población,
Provincia de Buenos Aires

Recibido

24-5-2024

Aceptado

16-10-2024

Resumen

A partir del uso de sistemas de información geográfica basados en los censos nacionales y provinciales de población, el artículo reconstruye, en primer lugar, los rasgos de la frontera demográfica de la provincia de Buenos Aires del período 1869-1914, centrandó su atención en la heterogeneidad espacial y en las continuidades y rupturas observables en dicho proceso. En segundo lugar, analiza la progresiva modernización de las pautas sociodemográficas evidenciadas por la incipiente transición demográfica. En tercer lugar, aborda, con intención exploratoria, algunos de los factores –particularmente el grado de estatalidad– que influyen en las distribuciones observadas. Por último, propone una agenda para la mejor comprensión de la frontera demográfica, mediante la enunciación de aquellos aspectos aún no trabajados, tanto en los estudios micro como en la escala macro en que se inscribe el texto.

Key words

Settlement,
Frontier,
Demographic transition,
Population censuses,
Buenos Aires province

Received

24-5-2024

Accepted

16-10-2024

Abstract

Using geographic information systems based on national and provincial population censuses, firstly the article reconstructs the features of the demographic frontier of the Buenos Aires province from the period 1869-1914, focusing its attention on the spatial heterogeneity and in the continuities and ruptures observable in said process. Secondly, it analyzes the progressive modernization of socio-demographic patterns evidenced by the incipient demographic transition. Thirdly, it addresses, in an exploratory manner, some of the factors –particularly the statehood degree– that influence the observed distributions. Finally, it proposes an agenda for a better understanding of the demographic frontier, through the enunciation of those aspects not yet worked on, both in the micro studies and on the macro scale in which the text is inscribed.

1 Agradezco a Eduardo Míguez y a los evaluadores anónimos por sus comentarios y a Lorena La Macchia por su asistencia en la elaboración de los mapas.

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. Dirección postal: 25 de mayo 149, 7000 Tandil, Buenos Aires, Argentina. C. e.: hgotero@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

La expansión de la frontera rioplatense ha suscitado una amplia producción que abordó aspectos tales como las relaciones interétnicas –violentas y pacíficas– con los pueblos indígenas; las formas de acceso al uso y propiedad de la tierra, incluyendo las políticas públicas y la progresiva formación del mercado de tierras; las estrategias de reproducción social y movilidad espacial de los actores, particularmente las basadas en redes de parentesco; y el perfil socioocupacional de la estructura social emergente. En su gran mayoría, los trabajos se basan en estudios de caso y abordan el período preestadístico, anterior a la realización de censos de población en el sentido moderno del término.³

Si bien la casi totalidad de la producción recurre a fuentes demográficas, la demografía –con la excepción de las migraciones– aparece, por regla general, más como un contexto para otras indagaciones que como un objeto de análisis prioritario. Partiendo de esta constatación, el artículo propone una reconstitución panorámica del poblamiento y del avance de la frontera demográfica bonaerense durante la segunda mitad del siglo XIX largo, tomando como puntos de referencia los tres primeros censos nacionales de población (1869, 1895 y 1914) y el censo provincial de 1881. Se trata, como es sabido, de un período decisivo en la conformación territorial de la provincia, moldeada por múltiples factores geográficos, políticos e históricos entre los que destaca, por su centralidad, la expansión de la frontera. Partiendo de este marco general, los objetivos principales apuntan a reconstruir el poblamiento provincial del período 1869-1914 y, sobre todo, a evaluar las variables que permiten caracterizar la frontera demográfica en clave diacrónica y de mediano plazo. La discusión de los resultados obtenidos supone asimismo una reflexión sobre la pertinencia misma del concepto de frontera demográfica que, más allá del ámbito estudiado, es de utilidad potencial para otros espacios fronterizos.

Desde el punto de vista metodológico, la propuesta se basa en el análisis georreferenciado mediante la aplicación de sistemas de información geográfica (SIG), con el objetivo de detectar las contigüidades y rupturas de la distribución de las variables que es posible reconstruir a partir de las fuentes censales.⁴ El análisis toma como uni-

3 Síntesis sobre el particular en Garavaglia 1999, Banzato y Lanteri 2007, Rustán 2016 y Alemano 2022. La producción demográfica sobre el período preestadístico es considerablemente amplia y se basa sobre todo en el análisis de padrones levantados en su mayoría con fines fiscales o militares.

4 Los mapas se basan, en todos los casos, en la digitalización de los límites históricos de los partidos, conforme a la división administrativa suministrada por los propios censos y por Cacopardo 1967. La base empírica proviene de la reconstrucción de doce variables para los cuatro puntos temporales, lo que permitió la elaboración de casi medio centenar de mapas, de los cuales se presentan aquí los más representativos. Conforme a los usos habituales, se utilizan los índices de correlación de Pearson, cuyos valores se caracterizan del siguiente modo: correlación alta (+ 0.7-1), media (+ 0.4-0.7), baja (+ 0.2-0.4), despreciable (menos de 0.2). Conviene recordar que, además del valor del índice, resulta relevante atender a los signos de las asociaciones y, sobre todo, a la consistencia de los resultados en el tiempo.

dades de observación los partidos de la provincia de Buenos Aires, así como también, cuando ello es pertinente, regiones más amplias definidas por los propios censistas. Va de suyo que, como lo propone Bartolini (1994), el estudio de un mismo caso en diferentes momentos supone la aplicación del método comparativo, ya que cada corte temporal constituye un término de la comparación. Como en todo enfoque comparado, particularmente aquellos que reciben una operacionalización estadística, ello supone la búsqueda de indicadores iguales, o al menos semejantes, para los momentos disponibles. Si bien esto es posible en casi todas las variables, hecho no sorprendente dada la continuidad paradigmática y organizacional de los censos del período, en ocasiones deben usarse medidas levemente diferentes que, no obstante, apuntan a medir el mismo concepto subyacente. La comparación sistemática con la producción sobre el período preestadístico no forma parte de los objetivos del texto, por razones técnicas y de espacio.

La adopción de una perspectiva satelital, en cierto sentido, impide desarrollos profundos, propios de los estudios de caso, pero, precisamente por su alcance macro, permite detectar continuidades y rupturas espaciales de difícil o imposible apreciación en los estudios de carácter micro. Estos, por su parte, tienden a exagerar las especificidades encontradas y no siempre habilitan comparaciones más amplias, debido a la utilización de criterios diferentes de clasificación de los datos.⁵

Tanto por haber sido objeto de un trabajo previo (Otero 2023), como por razones que se discuten en cada caso, el censo provincial de 1881 constituye una ventana de observación de particular interés para la comparación propuesta. Además de las razones históricas que justifican su importancia, como haber sido realizado tras la pérdida de la ciudad de Buenos Aires, federalizada como capital del país en 1880, y el hecho de coincidir con la aceleración del proceso de expansión estatal, el censo de 1881 es el primero en abarcar la casi totalidad del espacio provincial (excepción de los territorios fronterizos del oeste que incluían apenas al 0,6% de la población de la provincia) y suministra además una regionalización de la provincia retomada en el segundo censo nacional de 1895. Por último, este relevamiento separa dos etapas bien nítidas, aquella en la que la expansión de la frontera territorial no se ha completado aún y la postfrontera, es decir, zonas de ocupación demográfica más reciente, tras la Campaña del Desierto del general Roca en 1879, momento a partir del cual devienen más significativos procesos decisivos como la inmigración europea de la década del 80, la incorporación masiva de tierras a la agricultura y las inversiones en ferrocarriles durante la década siguiente.

Las características y los problemas de las fuentes son bien conocidos y serán retomados en los análisis puntuales. Más allá de aspectos generales, como el subregistro,⁶

5 La disyuntiva entre la imagen satelital y el estudio de caso puede asociarse con la planteada por Emmanuel Le Roy Ladurie en su muy conocida contraposición al acercamiento histórico entre paracaidistas y buscadores de trufas.

6 Según lo indicado por los censistas en las publicaciones oficiales de cada relevamiento, el subregistro a nivel nacional bajó del 4 % en 1869 al 3% en 1881, para estabilizarse en torno al 1,5 en 1895

conviene señalar como dificultad específica el hecho de que el censo de 1914, notable en muchos aspectos, priorizó la escala provincial, razón por la cual algunas variables no se hallan disponibles a nivel de partidos, como en los censos previos. Se trata, por otra parte, de un problema que afecta más a las variables demográficas que a las económicas, si bien estas últimas no son objeto del presente texto. La variación de la cantidad, límites y extensión de los partidos a medida que avanza el poblamiento de la provincia introduce otras distorsiones, pero tiene menor impacto para las comparaciones entre unidades espaciales de un mismo corte temporal.⁷

Como ha sido dicho, el trabajo utilizará los partidos como unidad de análisis, pero también las regiones censales (Norte, Centro, Sur y Patagónica) definidas por Diego de la Fuente en 1881 y retomadas en 1895, cuya composición hemos replicado para 1914, censo que se basó en una simple presentación alfabética de partidos.⁸ La utilización de estas regiones supone reconocer su validez en algunos puntos, como, por ejemplo, la pertinencia de mantener la Patagónica como una región en sí misma, aspecto reforzado por la temprana ocupación de ese territorio desde fines del siglo XVIII (la fundación del fuerte y población Nuestra Señora del Carmen data de 1779) y por la atipicidad de sus indicadores estadísticos. Las regiones mencionadas (mapa n° 1) permiten, asimismo, diferenciar las tendencias de los principales agregados, cuya percepción puede diluirse, en ocasiones, en el complejo mosaico de los partidos. Va de suyo que el punto clave en la evaluación del impacto de la frontera, objetivo central del texto, es la comparación entre las zonas de nuevo y viejo asentamiento, basada en las diferencias observables en las variables disponibles, sea en un corte estático, sea en su variación temporal (Davis 1977).

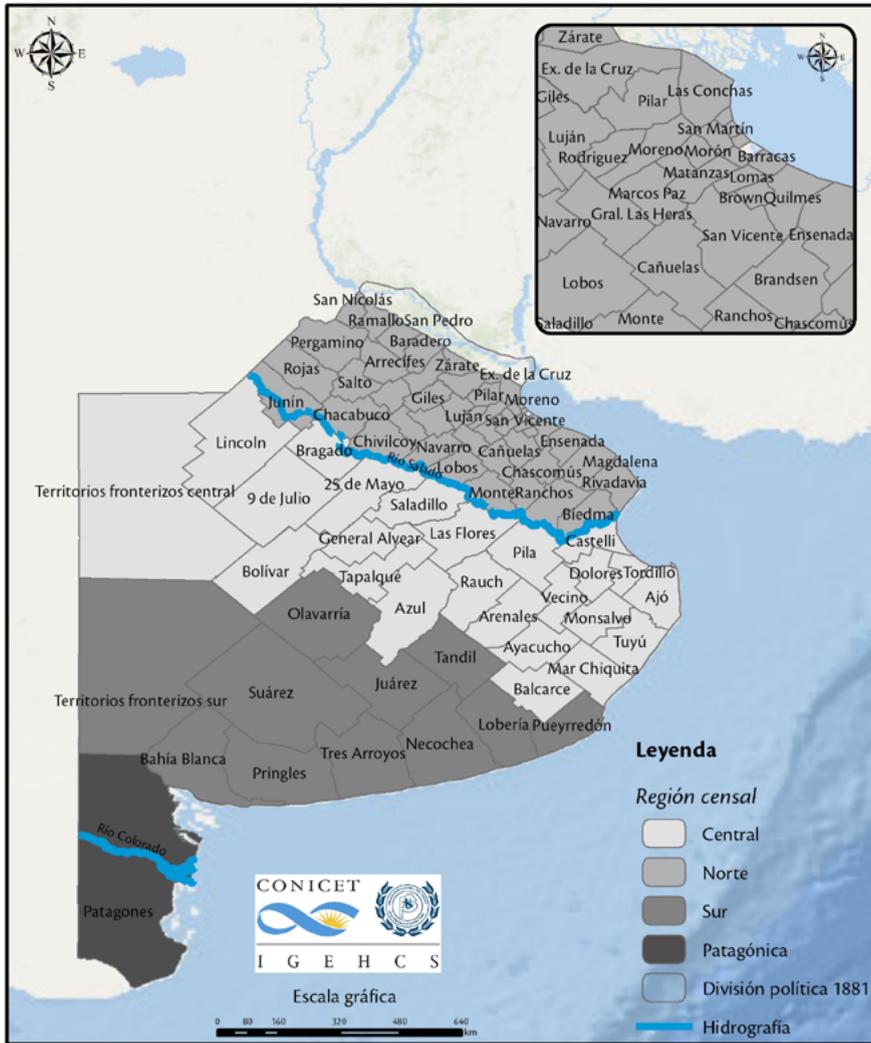
El texto se estructura en cinco partes. La primera presenta una reconstrucción sumaria de la evolución del poblamiento que servirá de contexto a los análisis subsecuentes. La segunda aborda uno de los temas centrales de la propuesta: la evaluación del impacto de la frontera en las variables demográficas y del momento en que dicho impacto deja de ser perceptible. La tercera presenta hipótesis sobre la transición demográfica a nivel provincial, mientras que la cuarta propone una indagación del efecto de la estatalidad en los comportamientos demográficos. Las conclusiones, por último, resumen los principales hallazgos.

y 1914. Se trata de estimaciones muy bajas que fueron corregidas al alza en sede parlamentaria. El subregistro debió ser más alto en las zonas nuevas y rurales con respecto a las de antigua ocupación y urbanas, aspecto que –según las variables consideradas– puede acentuar o disminuir los contrastes observados.

7 Dejando de lado la ciudad de Buenos Aires, que pertenece a la provincia solamente en el primer censo nacional, el número de unidades espaciales suministradas por los censos pasó de 77 en 1869 a 97 y 108 en 1895 y 1914, respectivamente.

8 En 1869, hubo también tres regiones (Norte, Centro y Sur) pero agrupaban un conjunto bastante diferente de partidos, ya que la región Sur era mucho más grande que en los relevamientos sucesivos, claro reflejo de la percepción del territorio influida por la frontera de entonces.

Mapa nº 1. Regionalización del censo provincial de 1881.
Fuente: elaboración propia sobre la base del censo de 1881.



EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN BONAERENSE

La evolución demográfica de la provincia entre 1869 y 1914 se caracterizó por dos procesos estrechamente relacionados: la expansión de la frontera territorial y el incremento sistemático de la población. En el primer caso, la frontera militar, que había experimentado significativos avances durante el siglo XVIII, alcanzó el río Salado durante las décadas de 1820 y 1830, para continuar, a partir de entonces, una evolución jalonada por avances y retrocesos. Entre estos últimos destacan los ocurridos tras la caída de

Rosas en Caseros (1852) y la posterior separación de Buenos Aires de la Confederación Argentina (1852-1861). Los avances definitivos ocurrieron, como es sabido, con el proceso iniciado con las campañas militares de Alsina (1876) y concluido con la denominada Conquista del Desierto del general Roca en 1879. Si bien la pérdida de la ciudad de Buenos Aires, tras su federalización como capital del país en 1880, supuso decisivos cambios en múltiples aspectos sociodemográficos, no implicó variaciones demasiado significativas en el plano territorial.⁹ Fruto de estas evoluciones, la provincia pasó de 211.320 km² en 1869 a 304.271 en 1881 y 305.121 en 1895, lo que supuso una multiplicación de su superficie por 1,4 en los 26 años que separan ambos límites temporales.

El crecimiento de la población, por su parte, fue el producto combinado de un régimen demográfico pretransicional caracterizado por alta mortalidad y alta natalidad, durante la mayor parte del período, y de un aporte migratorio sistemático. Gracias a ello, durante el período 1840-1859 la provincia tuvo tasas de crecimiento medio anual de 31,7 y 37,7 por mil, en la ciudad y la campaña respectivamente, valores que se incrementaron al 48,9 y 65,4 por mil en 1860-1869. Las tasas de la campaña fueron, como puede apreciarse, superiores a las de la ciudad y ambas eran, a su vez, más altas que las del país en su conjunto (Massé 2012, p. 150). Visto en términos absolutos, la población pasó de aproximadamente medio millón de personas (495.107 habitantes) en 1869 (momento en el que la provincia contaba aún con la ciudad de Buenos Aires) a más de dos millones (2.066.165) en 1914. Más claro aún, la población se multiplicó por 4,2 entre 1869 y 1914, a pesar de la pérdida de la capital en 1880, y por 6,5 si no se incluye en el cálculo a la ciudad de Buenos Aires en 1869. La densidad de población, por su parte, pasó de 1,5 habitantes por km² (ciudad de Buenos Aires excluida) en 1869 a 6,9 en 1914.

El primer censo nacional de 1869 resulta de gran importancia porque marca el inicio de la etapa plenamente estadística (es decir, la realización de censos modernos sin objetivos de carácter fiscal o militar) y también porque ratifica mediante un relevamiento de alcance nacional el peso socioeconómico y demográfico de la provincia. Gracias al creciente influjo de la inmigración internacional, primero de la llamada inmigración temprana y luego de la masiva, el crecimiento demográfico posterior al primer censo devino mucho más significativo. En efecto, según las estimaciones de largo plazo de Lattes y Andrada (2012), el período 1870-1914, sobre todo el quinquenio 1885-1889, constituyó el momento de mayor crecimiento demográfico de toda la historia provincial, con tasas medias anuales de crecimiento total superiores al 40 por mil. Cabe enfatizar que el crecimiento migratorio era superior al vegetativo, predominio que venía ocurriendo desde la década de 1840. Se trata, como puede apreciarse, de crecimientos extraordinarios, ya que una tasa del 45 por mil anual supone la duplicación de la población en solo 15,5 años. Dado que la mayoría de los migrantes eran extranjeros, la evolución de la inmigración internacional constituyó el principal determinante del

9 Tras la incorporación de San José de Flores y Belgrano a la ciudad de Buenos Aires en 1887, la capital definió sus límites en términos cercanos a los actuales. Por su especificidad y por el hecho de no pertenecer a la provincia a partir de 1880, la ciudad de Buenos Aires no es incluida en los análisis del presente texto.

crecimiento de la población. El período 1870-1915 se caracterizó asimismo por el altísimo crecimiento de la población urbana (que alcanzó el 55,3 % en 1914), sin que ello implicara un crecimiento rural bajo.¹⁰ En consonancia con las evoluciones reseñadas, el peso demográfico de la provincia en el conjunto del país pasó de 16,9 % en 1870 a 18,6 % en 1880, 23 en 1895 y 26,1 en 1915.

Fruto de la vigencia de un régimen demográfico pretransicional y del impacto inmigratorio, la estructura de edad provincial fue la de una población joven, ya que el grupo de 0-14 años superó al 40 % de la población total entre 1869 y 1895. La proporción de personas mayores (60 años y más), por su parte, se mantuvo en torno al 3-4 %, aunque con una leve tendencia al alza. Además de favorecer el rejuvenecimiento de la estructura de edades, la inmigración acentuó el predominio masculino, particularmente en las edades activas, razón por la cual las relaciones de masculinidad de la población total y sobre todo las de los extranjeros fueron particularmente elevadas en todos los censos.¹¹

Como es habitual, los valores provinciales, sintetizados en el cuadro n° 1, no dan cuenta de las notables heterogeneidades internas de la provincia, a cuyo análisis se consagra el presente texto.

Cuadro n° 1. Indicadores demográficos de la provincia de Buenos Aires, 1869-1914.
Elaboración propia sobre la base de los censos nacionales de población (1869, 1895 y 1914) y el censo provincial de 1881. En 1869, se excluyó de los cálculos a la ciudad de Buenos Aires.

	1869	1881	1895	1914
Años del intervalo censal previo	-	12	14	19
POBLACIÓN, CRECIMIENTO Y DENSIDAD				
Población	317.320	527.571	921.170	2.066.165
Variación porcentual (desde el censo previo)	-	66,6	42,8	124,3
Multiplicador (desde el censo previo)	-	1,7	1,7	2,2
Superficie	211.282	304.271	305.121	-
Densidad (habitantes por km ²)	1,5	1,7	3,0	6,9
ESTRUCTURAS POR SEXOS (Rm)				
Argentinos	102,1	104	105,1	103,8
Extranjeros	327,4	263	208,0	182,3
Población total	125,8	129	128,7	125,1

10 El crecimiento de la población urbana fue acompañado de la expansión del sistema urbano, es decir, del número de ciudades, así como también del aumento de su heterogeneidad. Una completa exposición de esta evolución en Linares y Velázquez 2012.

11 Además de los trabajos de Massé 2012 y Lattes y Andrada 2012, aspectos relevantes de la historia demográfica provincial son reconstruidos en Sánchez Albornoz 1970, Cortés Conde 1975 y Mateo 2013. Por razones de espacio, no se incluyen aquí las pirámides de población respectivas, para las que el lector puede remitirse a dicha bibliografía.

ESTRUCTURAS POR EDAD				
0-14 años	44,7	40,6	40,3	-
15-59 años	53,3	52,5	56,4	-
60 años y más	2	-	3,3	4,0
ESTADO CIVIL (población de 14 años y más)				
MUJERES				
Solteras	41	42,4	37,9	36,5
Casadas	44,8	45,8	52,0	53,9
Viudas	14,2	11,7	10,1	9,6
VARONES				
Solteros	56,1	60	56,6	53,9
Casados	38,3	36	39,2	42,6
Viudos	5,6	4	4,2	3,5
PROPORCIONES Y RELACIONES				
Provincianos (en población argentina)	10,2	6,5	4,4	-
Extranjeros	19,9	25,2	30,9	34,1
Población urbana	29,4	32,1	39,3	55,3
Alfabetización (14 años y más)	-	47,2	55,0	68,4
Asiste a la escuela (hasta 14 años)	15,8	-	-	-
Asiste a la escuela (6-14 años)	-	-	31,2	51,9
Asiste a la escuela o sabe leer (6-14 años)	-	39,1	-	-
Amancebados (16 años y más)	6,1	-	-	-
Illegítimos (0-14 años)	15,3	12,1	-	-
Hijos extramatrimoniales (nacimientos)	-	-	-	14,1
Relación niños 0-4 años/mujeres 15-50 años	0,9	0,7	0,8	-

EL FIN DE LA FRONTERA DEMOGRÁFICA. CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS

El polisémico concepto de frontera incluye, al menos, tres dimensiones básicas: la frontera militar, la económica (agrícola-ganadera en el caso estudiado) y la social. Esta última puede desagregarse, asimismo, mediante el concepto de frontera demográfica que busca medir los rasgos básicos de la estructura, la composición y la dinámica de la población de las zonas de frontera propiamente dicha o de reciente incorporación. Es decir que, a diferencia de la acepción lineal tradicional, por ejemplo de la frontera militar, la demográfica delimita un "espacio-frontera" en los términos propuestos por Renard (1992, p. 169). Conviene destacar que si bien el concepto de frontera demo-

gráfica es usado con cierta frecuencia, ha recibido mucha menor atención analítica y operacional que los anteriores.¹²

El trabajo exhaustivo sobre el censo de 1881 permitió identificar tres elementos decisivos de la frontera demográfica: la muy baja densidad de población, el alto crecimiento y el exceso de población masculina, frutos estos dos últimos del aporte migratorio. Visto en conjunto, este tríptico de variables define un sistema de baja presión demográfica, asociado a la disponibilidad de recursos, en particular la tierra, y de posibilidades sociolaborales, lo que no significa necesariamente bienestar económico. Algunas variables, como las estructuras de hogares y las ocupaciones, a pesar de su interés, no son suministradas por los censos con la calidad necesaria; otras, en cambio, no arrojaron resultados significativos tanto para 1881 como para otros cortes temporales, por lo que no serán consideradas.¹³

Un punto pendiente del análisis de 1881 es, como ha sido dicho, su comparación con las etapas previa y posterior con el objetivo de evaluar las continuidades y rupturas de mediano plazo y responder a la pregunta acerca de cuándo la frontera dejó de mostrar su impacto. Esta indagación plantea un problema metodológico en términos de convergencia, ya que requiere evaluar a partir de qué momento las zonas de más vieja y más nueva ocupación no presentan diferencias relevantes en las variables retenidas que sean imputables al impacto de la frontera. Va de suyo que tales diferencias no pueden ser consideradas solamente a partir de los valores de los indicadores, que continúan en algunos casos siendo disímiles hasta el presente (un ejemplo obvio es la densidad, que se inscribe en dinámicas de larga duración), sino en términos de umbrales comparativos que requieren reflexión y definición. Un abordaje complementario y más sugerente que la diferencia cuantitativa, consiste en evaluar las geografías emergentes en función de la presencia o ausencia de contigüidad espacial, constituyendo la segunda una evidencia de que los rasgos propios de la frontera han dejado de jugar un rol relevante en las características de la población.

Como observaron Diego de la Fuente, director de los dos primeros censos nacionales argentinos y del censo provincial de 1881, y Frederick Jackson Turner (1987), en su

12 Excepciones para América del Norte en Eblen 1965, Davis 1977, McInnis 1992, Smith 1980 y Post 2009. Para una perspectiva teórica de alcance más general, ver Parker 2006, quien distingue cinco tipos de límites en interacción (geográficos, políticos, demográficos, culturales y económicos), incluyendo en los demográficos cuatro componentes (étnico, densidad, salud y género). Una referencia reciente al concepto de frontera demográfica para el caso latinoamericano actual en Siqueira, Fazito y Monte-Mór 2015.

13 Entre ellas, pueden mencionarse el promedio de individuos por casas y familias y el de familias por casa (1869), datos que no existen para 1895 y 1914. Se trata de datos que no evidencian contigüidades espaciales significativas y que resultan muy difíciles de interpretar por la ambigüedad de los denominadores, particularmente cuando se trata de casas. A ello se suma que los fenómenos que intervienen en la composición de las familias y hogares (mortalidad, fecundidad, pautas de matrimonio y migraciones) interactúan de modo contradictorio. Otra variable no incluida aquí pero que apela por estudios exhaustivos es la proporción de población de 0-14 años que, tanto en 1869 como en 1881, era menor en las zonas de frontera, a diferencia del caso estadounidense, donde el componente familiar era más significativo (Eblen 1965, Davis 1977).

clásica interpretación de 1893 sobre la frontera estadounidense, el crecimiento acelerado es sin duda el rasgo más notable de la frontera y ello a pesar del también acelerado aumento demográfico de las zonas de vieja ocupación (mapa n° 2).

En efecto, durante el período 1869-1881, el mayor crecimiento de la población (multiplicadores superiores a 3)¹⁴ ocurrió de manera sistemática, salvo escasas excepciones, al sur de la línea Lincoln - Lobería, que definía en la última fecha la frontera demográfica. La región sur creció con un valor cercano a 4, mientras que las regiones norte y centro lo hicieron con valores muy similares al promedio provincial (1,7), hecho previsible por su alto peso demográfico en la población total. El período siguiente (1881-1895), de más difícil comparación porque durante esos años se produjeron los mayores cambios de límites entre los partidos, muestra un panorama semejante (el sur se multiplica por 2,7 contra el 1,6 y 1,7 de las regiones norte y centro, respectivamente) y con una línea de expansión similar a la de 14 años atrás. El crecimiento fue impulsado también por los partidos portuarios de la costa atlántica, como Bahía Blanca (4,4), Necochea (3) y Pueyrredón (2). Otro espacio contiguo de alto crecimiento, esta vez en la región centro, fueron los partidos de Bolívar (4,7), Lincoln (3,2), 9 de julio (2,2) y Olavarría (2,2), así como también la región patagónica (3,7), que mantiene su atipicidad habitual. Si bien hay partidos en la zona norte con alto crecimiento (el caso extremo es la recién creada ciudad de La Plata, capital de la provincia, con 8,8, seguido por Lomas de Zamora con 4), el crecimiento promedio de la región septentrional fue más moderado y se inscribe en una lógica diferente a la frontera de poblamiento.¹⁵

Por último, el período 1895-1914, durante el cual el conjunto provincial se multiplica por 2,2, ratifica la tendencia previa exhibiendo dos núcleos principales de alto crecimiento: uno en los partidos cercanos a la ciudad de Buenos Aires (16 sobre 61 partidos de la región norte tienen un multiplicador superior a 3, mientras que Avellaneda con 7,8 ostenta el máximo provincial); otro en las regiones de más reciente ocupación, como el noroeste (Villegas y Pinto) y el suroeste (Alsina, Puán, Suárez, Bahía Blanca). Más allá de estas continuidades, se asiste a una ruptura importante: el claro corrimiento de la zona de mayor crecimiento hacia el oeste, lo que marca un cambio geográfico substantivo con relación a los dos períodos previos.

El crecimiento demográfico debe ser considerado a partir de sus componentes, particularmente el migratorio, en el que la influencia de la inmigración extranjera, principal pero no exclusivamente europea, resultó decisiva. Vista la provincia como un todo, la proporción de extranjeros pasó de 19,9 % en 1869 a 25,3 % en 1881, 30,9 % en 1895 y 34,1 % en 1914. Esta evolución, bien conocida en términos temporales, experimentó cambios en términos espaciales, entre los que se destaca el aumento de la presencia de europeos en la región sur. En efecto, esta región pasó de contar con un 23,6 % de extranjeros en

14 El multiplicador es el cociente entre la población de inicio y la población final del período considerado. Por razones obvias, no existe un multiplicador previo a 1869.

15 Sobre Bahía Blanca en 1869, ver el estudio de caso de Ratto y Santilli 2004.

1881 a 32,1 en 1895 y 36,7 en 1914, siendo los dos últimos valores superiores al promedio provincial; algo similar, aunque de menor impacto, ocurrió en la región norte, que pasó de 26,6 % a 35,5 % durante el mismo lapso. El fenómeno, presente ya en 1895, se acentuó de modo notorio hacia 1914, momento en el que las zonas de nueva ocupación del oeste se ubican, como lo muestra el mapa n° 3, en los dos cuartiles superiores de la distribución.

Un punto a elucidar en todos los cortes temporales (aunque algo menos en 1914) es la sistemática menor proporción de extranjeros en la región central, hecho asociado, en parte, con la menor calidad de las tierras de la llamada pampa deprimida, y ello a pesar de que la región definida por los censistas no refleja adecuadamente la distribución de la calidad de las tierras. Considerada en el largo plazo, la expansión de la frontera fue protagonizada básicamente por la población nativa antes de 1881, hecho corroborado, asimismo, por la correlación negativa entre la distribución de migrantes argentinos y extranjeros.¹⁶

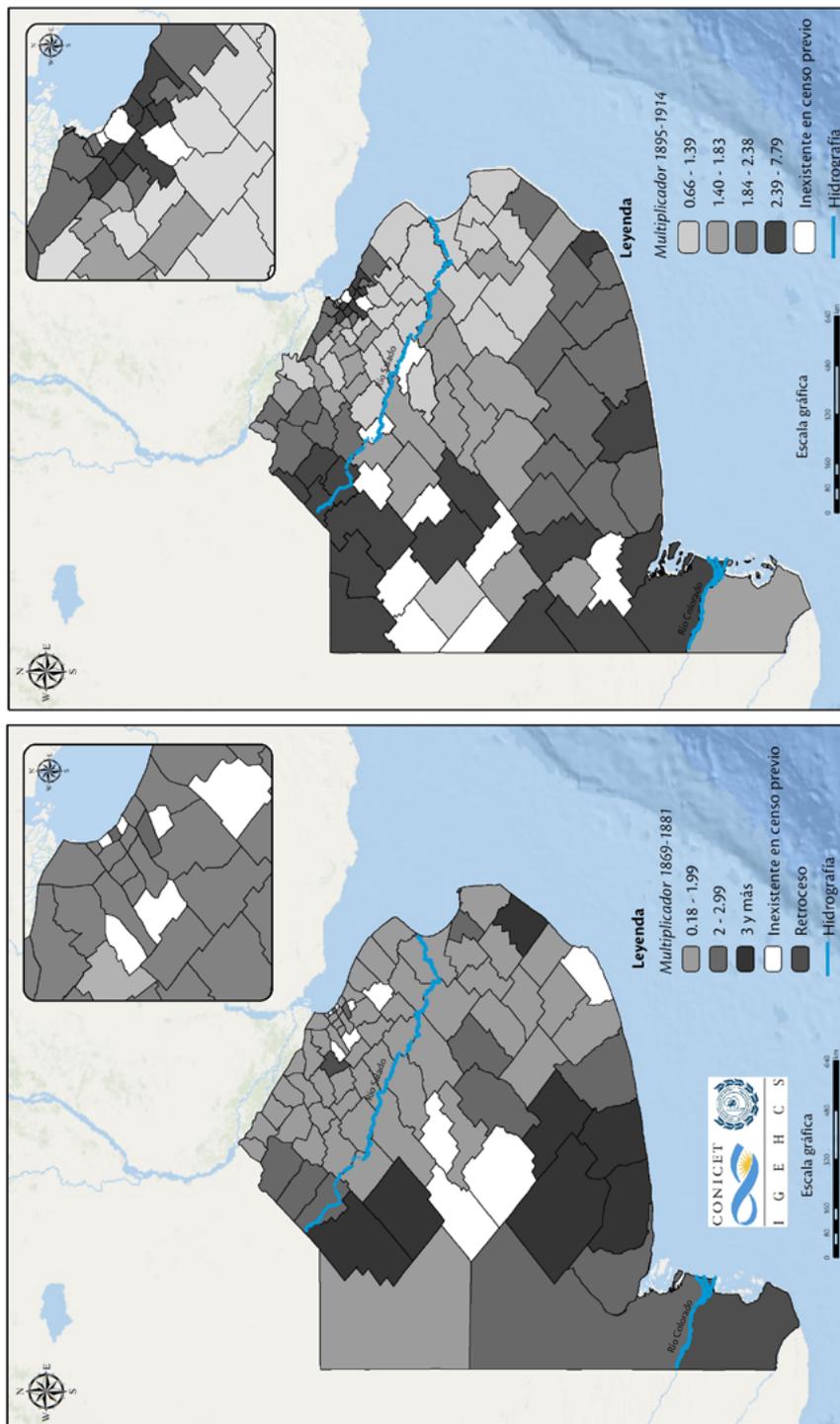
No es necesario enfatizar que una parte de la población argentina de cada partido era también de origen migratorio, sea europeo o latinoamericano, problemática que, como es sabido, no fue medida por los censos, pero corroborada por los estudios de caso.¹⁷ En sentido análogo, la población extranjera también homogeniza pautas de distribución que, como lo ha mostrado la historiografía migratoria (Ceva 2012, Otero 2023), eran muy disímiles para cada grupo nacional o subnacional, tanto por efecto de los factores socioeconómicos del momento de llegada como de los mecanismos de instalación implicados (particularmente, la distinción entre empresas de colonización, cadenas y redes migratorias y migrantes espontáneos).

En síntesis, el alto crecimiento demográfico puede ser retenido como un rasgo propio de las regiones de frontera y de reciente ocupación, cuyo influjo sigue siendo evidente para 1914, afirmación que, dada la asociación constitutiva entre ambas dimensiones, puede extenderse también a la inmigración extranjera.

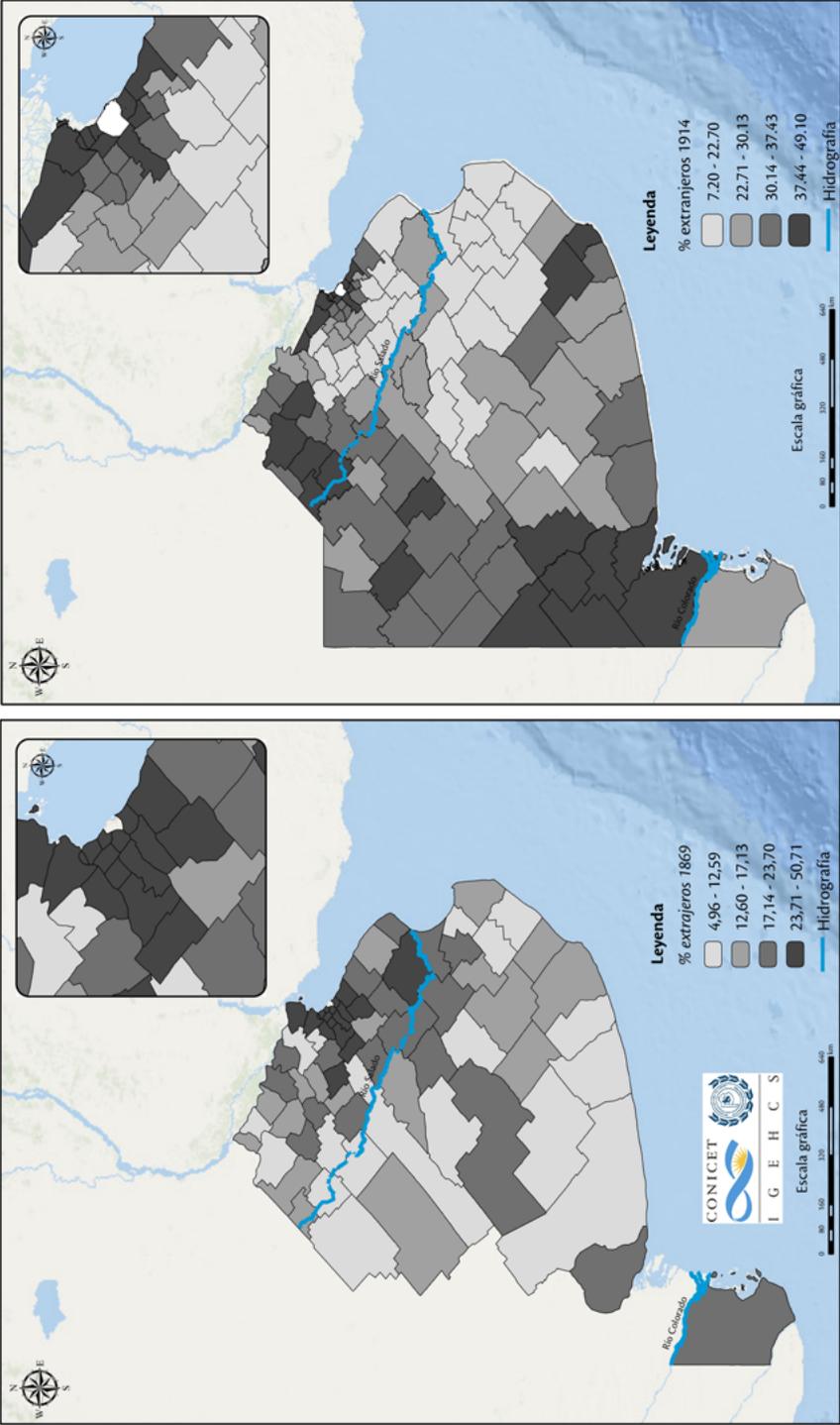
Al igual que en 1881, la desequilibrada composición por sexo provocada por la inmigración debió favorecer las condiciones de posibilidad para la formación de una sociedad más abierta y amalgamada en lo relativo a la conformación de parejas (excepción, claro está, de los enclaves étnicos generados por la creación de colonias en algunos partidos), sobre todo en las zonas de ocupación más reciente, factor que realza la importancia de los condicionantes demográficos para la comprensión de otros componentes de la frontera social. A título de ejemplo, los datos de 1895 muestran que la relación de masculinidad total aumenta progresivamente desde el norte (126 hombres por cada 100 mujeres) hasta el sur (140), siendo el promedio provincial de 129. La diferencia, aunque algo menguada, persiste hacia 1914 (123 y 130 en el norte y el sur, respectivamente). La hipótesis sobre el crisol rural entre europeos y nativos, postulada por la historiografía

16 Dado su peso en la población total, no resulta extraño que la proporción de extranjeros tenga asociaciones con casi todas las variables, en especial, como luego veremos, con las vinculadas con la ilegitimidad, la escolarización y la alfabetización.

17 Un claro ejemplo de ello es el estudio de Míguez 1991 basado en los registros civiles y parroquiales del partido de Tandil, que muestra que los nativos hijos de inmigrantes eran más numerosos que los nativos hijos de nativos.



Mapa n° 2. Crecimiento de la población, 1869-1881 y 1895-1914.
Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos respectivos.



Mapa n° 3. Proporción de extranjeros, 1869 y 1914.
Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos respectivos.

migratoria, puede aplicarse con las debidas matizaciones a otros aspectos culturales, como la costumbres o el idioma, tema que se halla en el corazón de la tesis de Turner (1987, p. 198) sobre la capacidad de la frontera como factor de americanización.¹⁸

Dado que el masivo impacto de la inmigración internacional distorsiona las estructuras de edades de la población total, resulta de interés analizar las relaciones de masculinidad de la población argentina (mapa n° 4). Estas evidencian un patrón análogo a las de los extranjeros, es decir, caracterizado por valores más altos en las regiones de frontera. Por tal razón, su geografía se concentra en el sur de la línea Lincoln - Lobería en 1881, distribución que se mantiene –aunque con algo menos de nitidez– en 1895. Para 1914, en cambio, sin desaparecer del todo, la contigüidad espacial de 1881 comienza a desdibujarse, gracias a la emergencia –en rigor, acentuación– de otras regiones, como la franja de partidos costeros entre Necochea y Coronel Vidal, y de partidos de la región central, como Pila y Castelli, que ostentan valores altos ya desde 1895. Las regiones de más reciente ocupación (y en general buena parte de las ubicadas al sur del Salado) mantienen, en suma, hacia 1914 el perfil presente en 1881, pero de una manera más desdibujada y difusa, signo de la desaparición progresiva del efecto frontera en esta dimensión.

Al igual que en 1881, tanto 1895 como 1914 muestran también partidos con relaciones de masculinidades inferiores a la normal (es decir, menos de 105 varones por cada 100 mujeres) o con claro predominio de mujeres. Su distribución es naturalmente el negativo de la geografía de las altas masculinidades ya que la mayor presencia de mujeres se da al norte del Salado y en la región central. La comparación temporal permite observar también que la extensión de esa geografía, que continúa patrones previos de migraciones femeninas hacia la capital y hacia los partidos más antiguos, tiende a reducirse entre 1895 y 1914, otra muestra de la disolución lenta pero progresiva del impacto de la frontera.¹⁹

Más allá del extraordinario efecto de la inmigración europea, y en muchísima menor medida latinoamericana, la inmigración en la provincia incluyó también migrantes inter e intraprovinciales (por ejemplo, desde partidos de vieja ocupación hacia partidos de ocupación más reciente), estos últimos de imposible captación a partir del análisis agregado de las fuentes censales pero claramente perceptibles en los estudios de caso, sobre todo en los que combinan censos o padrones con registros vitales.

En 1869, los migrantes interprovinciales representaban el 10,2 % de la población argentina de Buenos Aires (excluida la ciudad homónima), proporción que descendió al 6,5 % de la población nativa y al 4,8% de la población total en 1881. Esas proporciones eran entonces considerablemente mayores en la región sur (12,2 y 9,3 %, respectiva-

18 Sobre el crisol rural en la formación de parejas, ver Míguez, Argeri, Bjerg y Otero 1991. Para un sofisticado intento de verificación estadística de los aspectos culturales de las tesis de Turner en Estados Unidos –en este caso, el fuerte individualismo– ver Bazzi, Fiszbein y Gebresilas 2020, texto que ilustra, asimismo, la enorme dificultad que presenta la operacionalización de las variables culturales.

19 La atracción migratoria de población femenina que ejercían la capital y su *hinterland* en actividades como el sector servicios, visible ya en el censo porteño de 1855 (Massé 2012) es constatada en los estudios de caso, por ejemplo Contente y Barcos 2016; Contente 2017; y Santilli Dilosky 2021.

mente) de más reciente ocupación y en los territorios fronterizos, patrón que continuaba tendencias visibles desde 1869, pero sin duda previas.²⁰

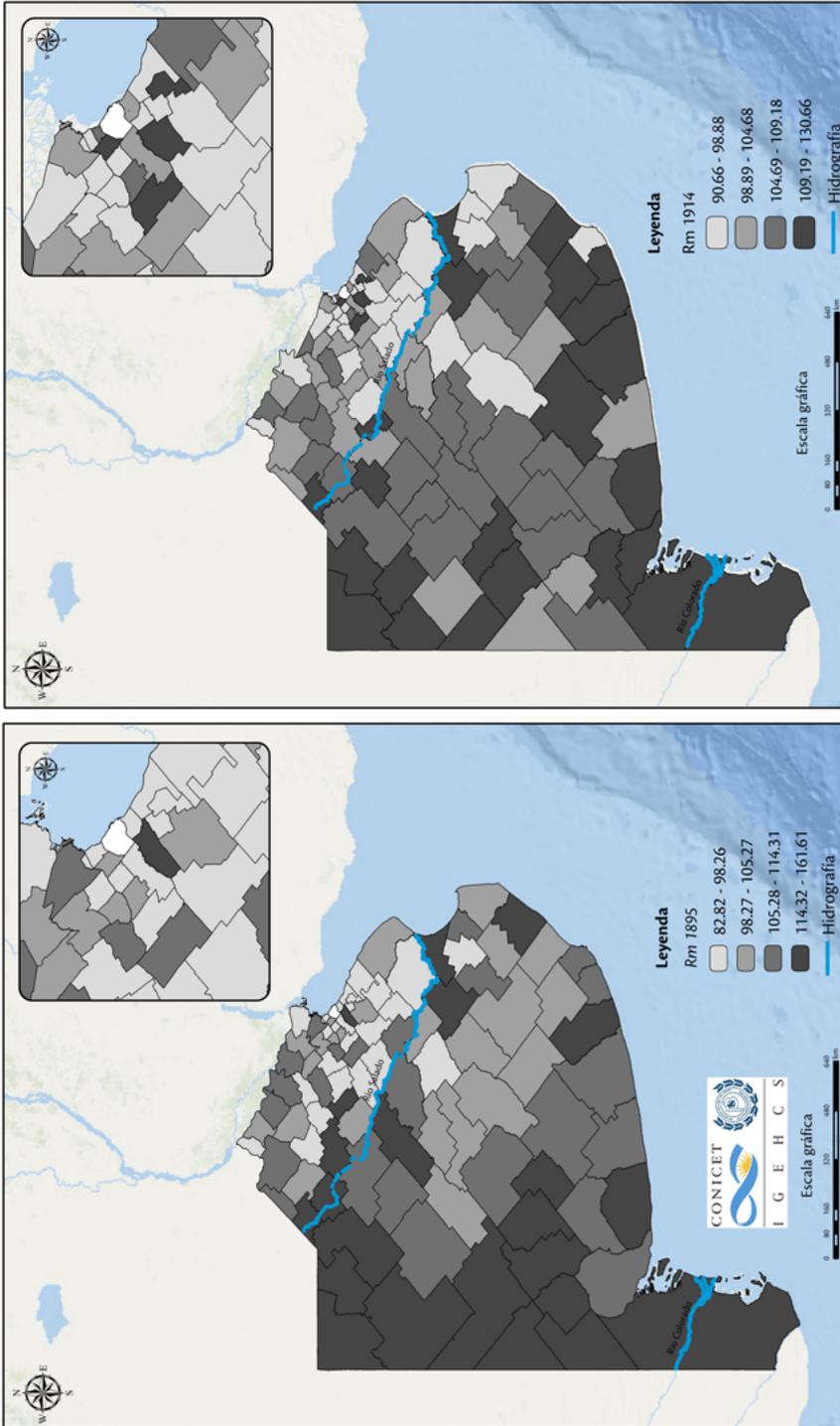
De modo previsible, el expansivo crecimiento de la población posterior a 1880 diluyó el impacto proporcional de los migrantes interprovinciales que representaban, para 1895, el 4,4 y el 2,8 % de la población argentina y de la población total, respectivamente. Lamentablemente, el censo de 1914 no permite el análisis equivalente por la ausencia de datos a nivel de partido. Aunque siguen siendo algo más numerosos en la región sur, su incidencia tiende a converger con el promedio provincial desde el segundo censo nacional. Continuando tendencias de larga data, Santiago del Estero y Córdoba siguen siendo los orígenes más significativos (las dos provincias representaban a 4 de cada 10 provincianos en 1895). En suma, los migrantes interprovinciales no constituyeron el motor central del poblamiento durante la segunda mitad del siglo XIX, a diferencia de lo ocurrido durante la época colonial y la primera mitad de la centuria en las que su impacto fue decisivo, pero tuvieron un rol significativo en la expansión de la frontera hasta la década de 1880.

En efecto, las mayores proporciones de migrantes interprovinciales por partido se concentran hacia 1881 en el cuadrante noroeste de la provincia y en las regiones de más reciente ocupación, además de algunos partidos costeros, como General Pueyrredón y Madariaga. El segundo censo nacional de 1895, en cambio, no muestra un frente de continuidad como el relevamiento provincial de 1881, lo que desdibuja, en este caso, el efecto frontera en una fecha más temprana que en las otras variables analizadas.

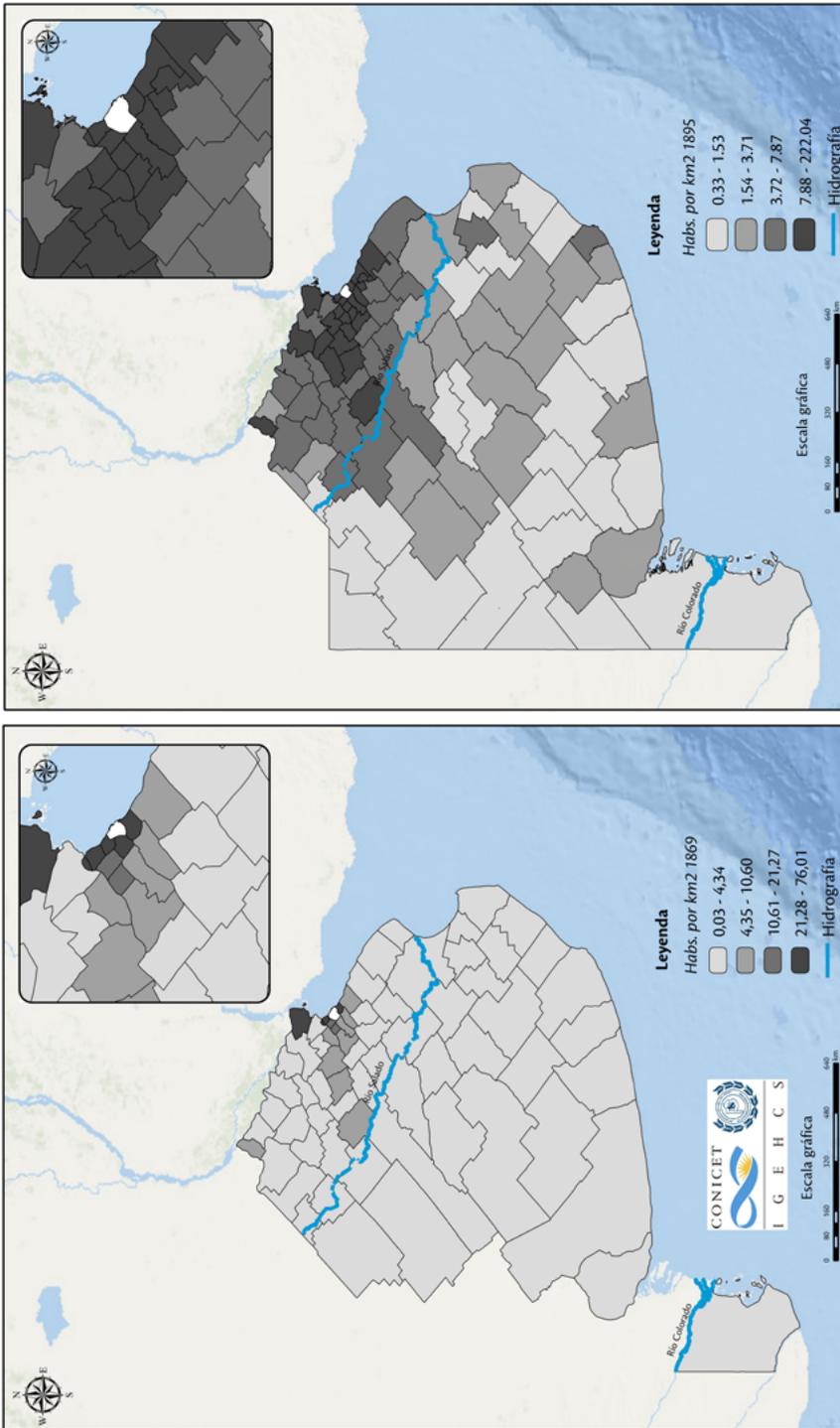
Como ha sido dicho, el tríptico incorporación de tierras, inmigración masiva y alto crecimiento demográfico tuvo como correlato más evidente la claridad con la que la densidad de población dibuja el avance de la frontera (mapa n° 5). Si bien los censos no incluyen a la expansión de la frontera entre sus ejes argumentales, lo que no deja de ser llamativo, la importancia de la densidad –íntimamente asociada a ese fenómeno– ocupó, en cambio, un lugar relevante.

La distribución del indicador evidencia, en 1869, un claro patrón centrífugo con valores más altos en el *hinterland* porteño y progresivamente menores, cuando no despreciables, en la zona de reciente ocupación. La antigüedad del poblamiento sigue siendo el factor central en 1881, fecha en la que la zona de mayores densidades relativas se extiende ya hasta la línea Lincoln - Lobería, patrón de contigüidad también presente hacia 1895 y sin duda también hacia 1914. Si bien no se incluyen aquí variables económicas, es claro que la antigüedad de ocupación no constituye el único factor de la distribución de la densidad, ya que esta se asocia también con los perfiles productivos de cada partido, particularmente con la distinción entre agrícolas o ganaderos. Como lo muestran Droller y Fiszbein (2019), los partidos de orientación ganadera, cuya distribución fue influenciada, a su vez, por factores climáticos, tuvieron efectos negativos en el corto plazo (menor densidad de población, mayor concentración de la tierra y menor presencia de la inmigración europea) y en el largo plazo (menor ingreso per cápita y educación).

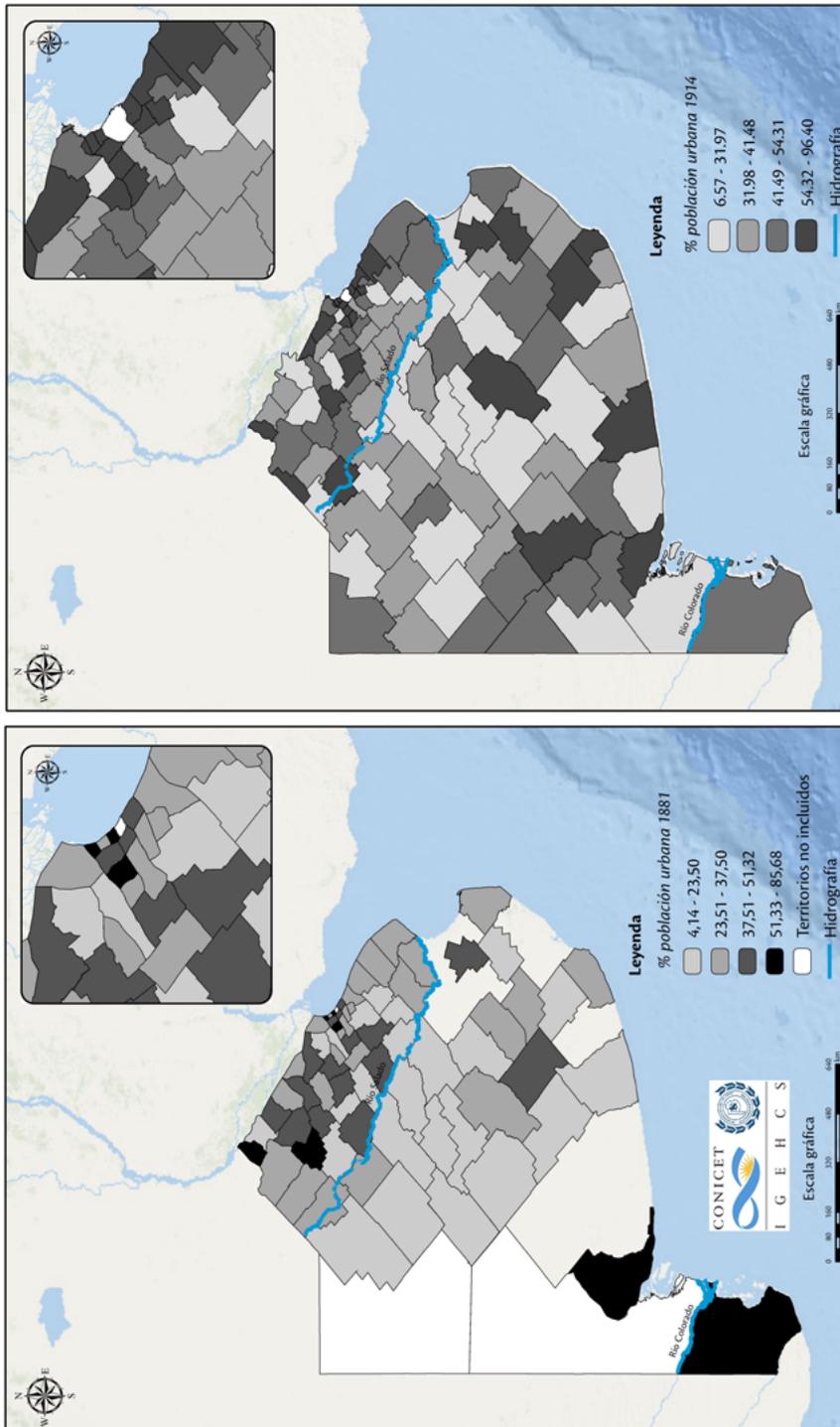
20 Un ejemplo sobre la baja en la inmigración desde las provincias hacia 1869 en Guzmán y Santilli, 2013.



Mapa n° 4. Relaciones de masculinidad de argentinos, 1895 y 1914.
Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos respectivos.



Mapa nº 5. Densidad de población, 1869 y 1895.
Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos respectivos.



Mapa n° 6. Población urbana, 1881 y 1914.
Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos respectivos.

Otro elemento a destacar es que la asociación entre densidad y proporción de población urbana, presente con variaciones temporales hasta 1895, desaparece casi por completo en 1914, así como también lo hace la asociación de la población urbana con la frontera. En efecto, para esta última fecha, los partidos de reciente incorporación del noroeste son los únicos que no cuentan con valores superiores al 50 % de población urbana, si bien son pocos los partidos de la provincia que superan ese porcentaje en 1881 e incluso en 1914 (mapa n° 6). El mayor desarrollo de algunas localidades debe buscarse, en suma, en factores vinculados con su ubicación espacial (caso de ciudades costeras con puertos) y con su propia historia (conexión con la red de ferrocarriles, radicación de colonias, actividades económicas específicas) más que con el avance de la frontera en sí mismo.

UNA PROVINCIA EN TRANSICIÓN. ¿LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA AU RAS DU SOL?

Los censos de población del período no suministran, por regla general, información de hechos vitales (nacimientos, defunciones, matrimonios) a nivel de partidos, dato necesario para la construcción de las tasas respectivas. En ausencia de tales datos, pueden calcularse indicadores a partir de las estructuras de edades, como la relación niños/mujeres, que permite un acercamiento indirecto, no exento de problemas, a la fecundidad. Entre tales problemas se incluyen el subregistro de niños, muy probablemente mayor en zonas alejadas y rurales, y las variaciones en la composición de las estructuras de edades femeninas. Otro problema deriva de las muy leves variaciones de cálculo producidas por las diferentes clasificaciones de edades de cada relevamiento.²¹ Esas variaciones no afectan la comparación en un punto temporal determinado y, dado que son muy menores, no son tampoco problemáticas para las comparaciones temporales, sobre todo cuando estas apuntan a la distribución espacial más que a los niveles en sí mismos. En suma, los datos disponibles permiten establecer una serie consistente para el período 1869-1895, no así para 1914, que vuelve a ser deficitario en este aspecto.

Los datos de 1881 proporcionan dos evidencias claras: por un lado, la escasa variabilidad espacial del indicador por regiones (en torno a un promedio de 0,7); por otro lado, el hecho de que los partidos con valores superiores a 0,9 definen una geografía caracterizada por un cierto grado de contigüidad y por ubicarse, en su gran mayoría, al sur del Salado, muchos de ellos en zonas de reciente ocupación.

La comparación con la etapa previa y posterior ratifica la misma sugerente imagen. En 1869, se observa un incremento del indicador desde 0,5 en la ciudad de Buenos Aires (aún capital de la provincia) a 0,8 en la región norte, 0,9 en el centro y 1 en el sur. Veintiséis años más tarde, el censo de 1895 muestra la misma imagen centrífuga (0,8, 0,9 y 1 en las regiones norte, centro y sur respectivamente, con promedio provincial de

21 En 1869, se utilizó la relación niños 0-5 años/mujeres 16-50 años; en 1881 niños de 0-4/mujeres 15-50; en 1895 niños 0-5/mujeres 15-50. Cabe señalar que la escasez de población en muchos partidos inhabilita una mayor subdivisión por edades de la población femenina.

o,8). Cabe destacar que la probable existencia de subregistro diferencial de nacimientos por partidos (con mayores omisiones hacia la frontera) no haría más que acentuar el contraste entre regiones.

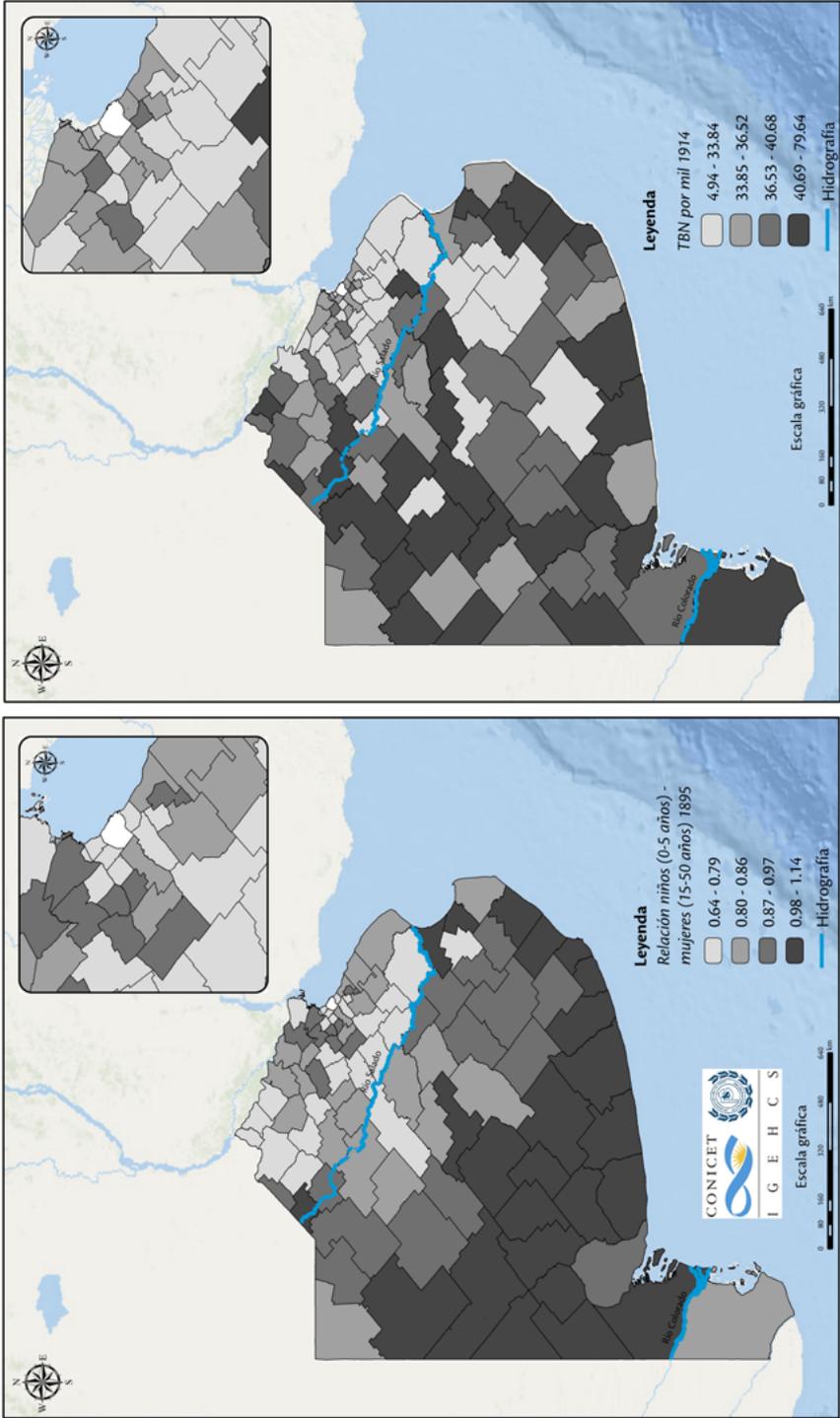
De manera análoga a lo ocurrido con otros indicadores, como el crecimiento, entre 1881 y 1895 la geografía se ha desplazado hacia las zonas de más nueva ocupación del oeste. ¿Cómo interpretar este indicio, tenue pero sistemático por su contigüidad, de mayor fecundidad de las zonas más nuevas en todos los censos para los que existen datos? Pueden esgrimirse dos hipótesis, no necesariamente contradictorias. Por un lado, las zonas de más reciente ocupación pudieron tener mayor fecundidad tanto por razones demográficas (por ejemplo, mayor presencia de familias, edades más tempranas al matrimonio o a la unión, altas relaciones de masculinidad que favorecieron las posibilidades de las mujeres de formar parejas) como económicas (mayor disponibilidad de tierras, por ejemplo).²² Cabe señalar a este respecto que uno de los grandes ausentes de la demografía de la frontera es la nupcialidad, tanto en lo relativo al celibato como, sobre todo, a la edad al primer matrimonio o a la primera unión que, según las hipótesis dominantes, debe haber sido más baja en las regiones de frontera.²³ Por otro lado, la mayor fecundidad relativa de la frontera pudo ser también el reflejo de prácticas de limitación de nacimientos en las zonas más cercanas a la capital, es decir, un indicio de la transición demográfica en las regiones de ocupación más antigua. Esta hipótesis tiene a su favor la simultaneidad con el inicio de la transición demográfica a nivel nacional en la década de 1870, inicio que fue más precoz precisamente en las regiones más modernas y ricas del país como la ciudad y la provincia de Buenos Aires (Pantelides 1983, Otero 2004).

Otro elemento a destacar en el mismo sentido es la asociación de la fecundidad con los indicadores de modernización clásicos de la transición. En efecto, la geografía de la fecundidad tiene asociaciones constantes y negativas con la alfabetización y la urbanización.²⁴ Por último, pero esencial, la contigüidad espacial evidenciada sugiere la existencia de lo que Jorge Bravo (1990) denominó modelos horizontales de difusión de comportamientos demográficos, es decir, aquellos que derivan de la interacción producida por la contigüidad espacial entre personas, fenómeno que, desde luego, constituye un factor interviniente y complementario más que una explicación en sí misma.

22 Esta línea de interpretación ha sido dominante en los estudios de la frontera norteamericana. Para el caso de Estados Unidos y Canadá, ver por ejemplo McInnis 1992. Una discusión general sobre las relaciones entre fecundidad y frontera en Bean, Mineau y Anderton 1990. Para el caso latinoamericano, ver Pérez Brignoli 2010, quien vincula la transición demográfica con el fin de la frontera abierta y la disponibilidad de recursos.

23 Verificaciones sobre el particular en Gutmann, Hopkins y Fliess 1992 para Texas entre 1890 y 1910 y Thornton 1985 para Newfoundland y Labrador (Canadá) entre 1840 y 1940. Un estudio de caso para la provincia de Buenos Aires en Otero 1991.

24 En efecto, los índices de correlación de la relación hijos/mujeres para 1895 arrojan resultados sugerentes en cuanto a su signo e intensidad (+0.5 con proporción de mujeres casadas, -0.4 con proporción de alfabetos, -0.5 con proporción de urbanización, -0.6 con asistencia a la escuela).



Mapa nº 7. Relación niños-mujeres 1895 y Tasa Bruta de Natalidad 1914. Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos respectivos.

El censo de 1914, que no permite calcular un indicador equivalente a nivel de partidos, suministra, sin embargo, las tasas vitales, gracias a la reconstrucción propuesta por Francisco Latzina (1916). Conforme una vez más con la teoría de la transición, las tasas se comportan del modo previsible. Más allá del impacto que tienen las estructuras de edades afectadas por la inmigración (fenómeno que también distorsiona las series temporales nacionales), las tasas de natalidad crecen desde el 32,7 por mil en la región norte, al 39 y al 45,3 por mil en las regiones centro y sur respectivamente (siendo el promedio provincial de 36 por mil), alcanzando un desfase de 13 puntos entre el mínimo y el máximo. Se trata de una diferencia notable que, en el caso de la zona norte, se acerca considerablemente al umbral de 30 por mil, retenido habitualmente como un indicador de que la población controla su comportamiento reproductivo de manera consciente y generalizada, umbral que el país como un todo alcanzará en 1930. Las tasas de mortalidad, por su parte, también varían en el sentido esperado (aumentan hacia la región sur) pero con un contraste bastante menos marcado (pasan del 11,1 por mil en el norte al 13,9 por mil en el sur), lo que redundará en un crecimiento vegetativo más alto en las regiones de más nueva ocupación (3,1 % en el sur contra 2,2 en el norte).²⁵ Aunque se trata de un indicador diferente a la relación niños/mujeres, las tasas de natalidad tienden a confirmar la hipótesis del avance de la transición demográfica más que la de una mayor fecundidad en la frontera (aunque ambas no son en principio excluyentes) y a poner en evidencia el contraste significativo entre regiones según la antigüedad de su ocupación (mapa n° 7).

ESTATALIDAD Y CONDUCTAS SOCIODEMOGRÁFICAS

Los comportamientos demográficos incluyen una dimensión social, constatación que es más clara en aquellos que, como la ilegitimidad y la asistencia a la escuela, se vinculan con pautas moldeadas por la interacción entre los individuos y familias, con claras implicancias en las relaciones de género, en el primer caso, y con el avance del desarrollo estatal, en el segundo. Va de suyo que las normas que definen la legítimidad de las parejas y los nacimientos son producto de acciones estatales y que una parte de la ilegitimidad (definida habitualmente como ilegitimidad técnica) deriva más directamente de la menor presencia del Estado (o de la Iglesia, hasta la creación del Registro Civil en la década del 80) que de pautas culturales de las parejas.

25 La menor variación espacial de la mortalidad también se evidencia en que el índice de asociación entre la geografía de la mortalidad y la del crecimiento natural no alcanza niveles significativos, a diferencia de la asociación con la TBN que trepa hasta el 0,9. Los datos censales disponibles no permiten inferir el momento de cambio de tendencia en las tasas de natalidad y mortalidad pero los estudios sobre esta última muestran que la tasa respectiva en la ciudad de Buenos Aires bajó desde 1829, aunque experimentó un leve aumento entre 1855 y 1869 (Dmitruk y Guzmán 2019).

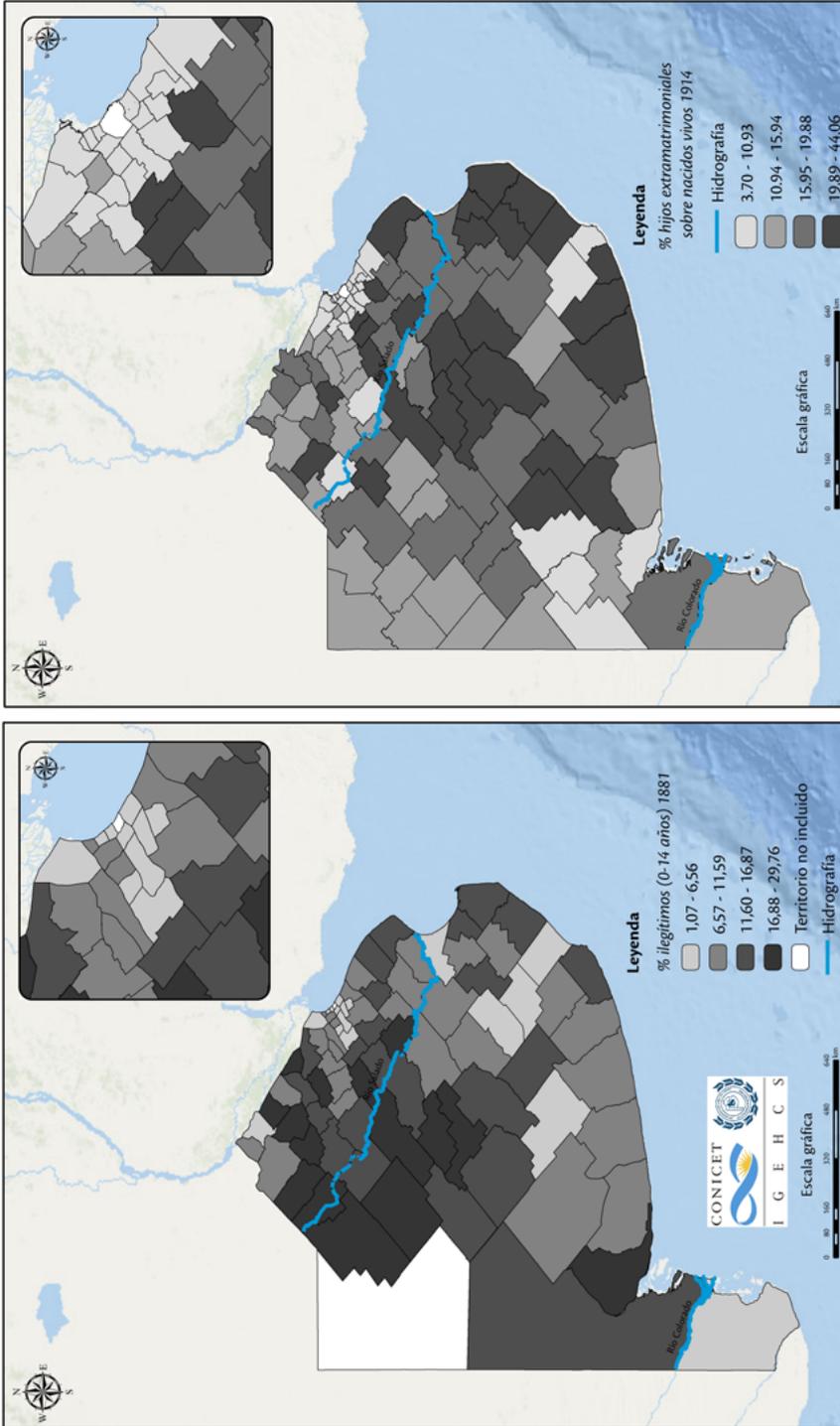
En el caso de la ilegitimidad, contamos con la proporción de ilegítimos en la población de 0-14 años, tanto para 1869 como para 1881;²⁶ el censo de 1895 carece de datos, mientras que el de 1914 permite calcular un indicador en parte diferente (la proporción de nacimientos extramatrimoniales) pero que apunta a la misma dimensión subyacente.

Contrariamente a lo esperable, hacia 1869 la ilegitimidad pasó de 17,6 % en el norte a 13,7 en el centro y aumentó a 15,3% en el sur (no debe olvidarse que las regiones de este censo no son idénticas a las de los posteriores), es decir que la frontera tiene valores algo más bajos que la zona de asentamiento más antiguo. Es posible percibir, asimismo, una mayor intensidad del fenómeno en los partidos costeros como Tres Arroyos, Necochea y Lobería y en el cuadrante septentrional (*grosso modo* al norte de la curva Lincoln – Bragado - Navarro - San Fernando), zona que se hará más evidente y extensa hacia 1881. En efecto, el relevamiento provincial de ese año muestra una mayor concentración en los partidos del cuadrante noroeste de la provincia, que corta en dos tanto las zonas de más antigua como las de más reciente ocupación. Esta particular distribución explica también la escasa diferencia entre las regiones norte, centro y sur, muy lejos del siempre atípico Patagones. Los partidos de frontera tienen, en suma, valores altos de ilegitimidad (casos de 9 de Julio –valor más alto de la provincia con 29,8 %–, Alvear o Bahía Blanca) y bajos (Juárez, Necochea y Lobería).

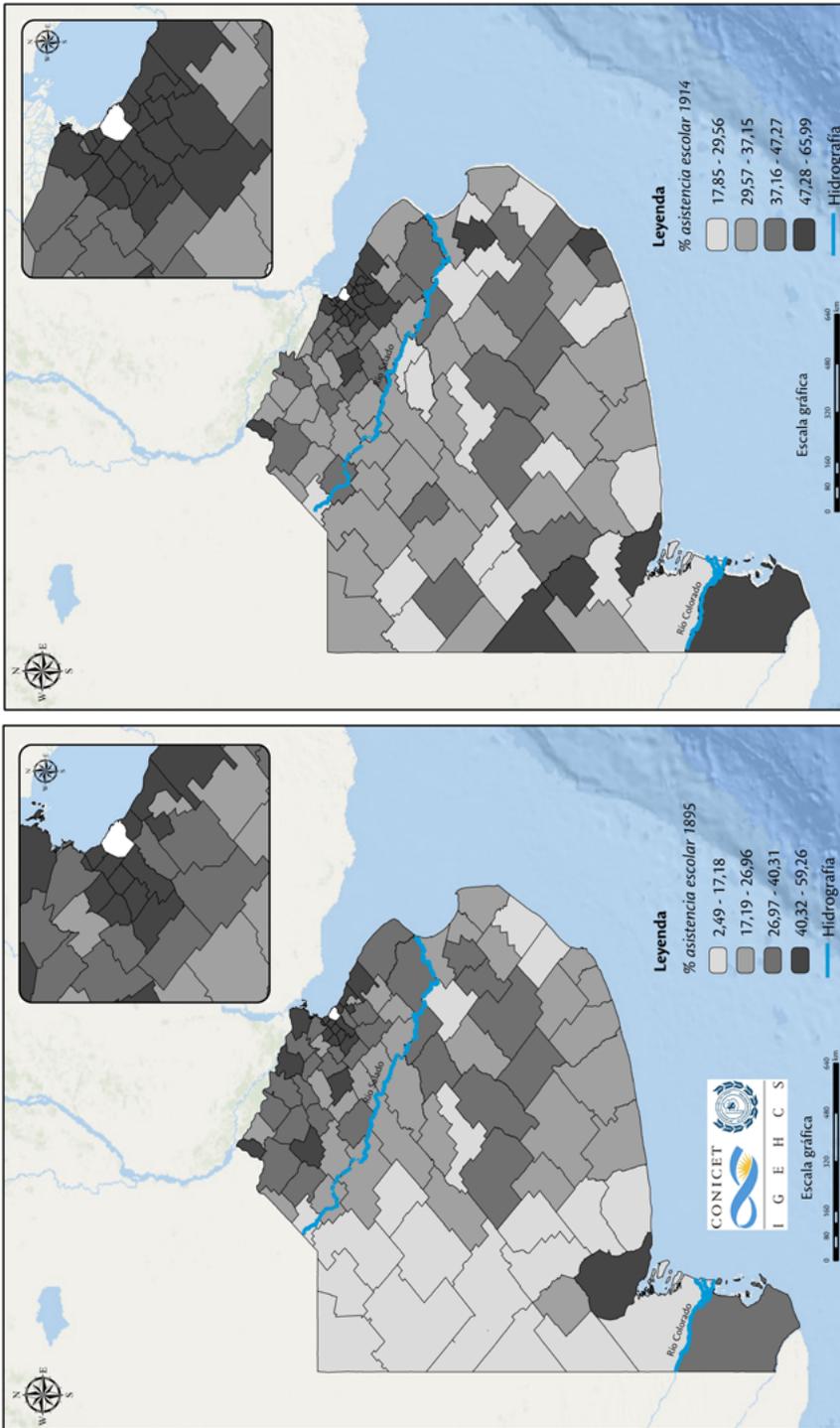
La distribución de 1881 introduce, en definitiva, un clivaje este-oeste en la región central y en la región norte, de más antiguo asentamiento, distribución que coincide, en parte, con el modelo observado por Moreno (1997-1998) para los nacimientos ilegítimos del período previo a la década de 1860. Según este autor, habría existido una relación temporal y espacial entre las uniones de hecho, los nacimientos ilegítimos y la expansión de la frontera, modelo parcialmente vigente hacia 1881 en el norte y en el centro pero no en el sur de la provincia.

La distribución de 1914 de los nacimientos extramatrimoniales, por su parte, rompe por completo con la observada para la ilegitimidad en 1881. Se trata ahora de una geografía que se extiende por casi toda la provincia y cuyos valores más altos se encuentran al sur de la línea General Las Heras - 25 de Mayo, con núcleos de mayor concentración en el centro geográfico de la provincia y en los partidos de la costa. Si bien los indicadores no miden exactamente lo mismo, resulta claro que la relación con la frontera, parcial ya hacia 1881, ha desaparecido por completo para 1914 (mapa n° 8).

26 Existe, en rigor, una muy pequeña diferencia en el cálculo de 1869 (ilegítimos 0-14 sobre población 0-15) por las ya mencionadas diferencias en los agrupamientos de edades utilizadas en los censos. Debe recordarse que se trata aquí de la proporción de ilegítimos hasta 14 años y no de la proporción de nacimientos ilegítimos, indicador más pertinente usado en los estudios de demografía histórica basados en registros vitales (Mateo 1996, Otero 2007-2008).



Mapa nº 8. Illegitimidad, 1881 y 1914.
Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos respectivos.



Mapa n° 9. Asistencia a la escuela, 1895 y 1914.
Fuente: elaboración propia sobre la base de los censos respectivos.

La ilegitimidad se relaciona con la proporción de mujeres casadas (la correlación entre ambas variables llega al -0.6 en 1881), lo que desde luego no constituye una sorpresa, dada la conexión entre ambos fenómenos. Más interesante es que los partidos con mayor proporción de mujeres casadas –el *hinterland* porteño y el cuadrante sudeste de la provincia en 1881– contrastan con lo observado hacia 1895, momento en que la geografía se ha desplazado decididamente hacia las zonas de ocupación más reciente del oeste provincial. Contrariamente a la imagen que brinda la literatura sobre períodos previos, las zonas de ocupación más nuevas parecen responder, hacia fines del siglo, a un modelo de familia más formalizado y legal (y probablemente también más estable), como lo muestran con elocuencia las proporciones de casadas e ilegítimos. Si bien se trata de un fenómeno parcialmente perceptible desde 1869 (momento en que la zona de más reciente ocupación tenía un 43,6 % de casadas contra el 39,8 y el 38,2 en el centro y el norte respectivamente), el giro dado por las distribuciones entre 1881 y 1895 sugiere que la frontera ha dejado de ser un factor relevante, al menos en esta decisiva dimensión. Sugiere también que la formalización institucional de los comportamientos demográficos no se asocia linealmente con la antigüedad de la ocupación.

La ilegitimidad se asocia positivamente con el amancebamiento de parejas en 1869 (0,7), hecho desde luego no sorprendente, y de manera negativa con la densidad. Los hijos extramatrimoniales, por su parte, se asocian con intensidad media con la urbanización. Con todo, resulta más relevante la asociación negativa de la ilegitimidad con la proporción de extranjeros desde 1869 ($-0,5$) que alcanza a $-0,7$ en 1881 y en 1914, una prueba sugerente de la influencia de los migrantes europeos en la mayor tendencia a la formalización de las uniones, demostrada en la historiografía migratoria.²⁷

El mayor indicador de estatalidad presente en los censos es, sin duda, la asistencia a la escuela, agente clave de socialización y de implantación del tejido institucional público, si bien las escuelas no eran el único medio de acceder a la educación (según el censo de 1914, el 17 % recibía instrucción en su domicilio) y, desde luego, no todas las escuelas eran estatales, ya que había también, aunque en menor grado, escuelas de las comunidades migratorias. La importancia de la escolarización era desde luego palpable para los propios censistas que incluyeron la variable en todos los relevamientos.²⁸

Para 1869, la proporción de asistentes a la escuela sigue el previsible derrotero centrífugo con altos valores relativos en el *hinterland* porteño y en los partidos al norte del Salado, más algunas excepciones en el sur, como Patagones, Bahía Blanca y Tres Arroyos.²⁹ La división regional del censo confirma esa gradación que pasa de 22,1 % en la región norte, para descender a 14,7 y 13,3 % en el centro y sur, respectivamente. El censo de 1881 reafirma la distribución centrífuga y presenta el momento más nítido de la frontera, ya

27 Por ejemplo, Otero 2007-2008.

28 Para un análisis más amplio sobre la alfabetización en la Argentina y su vínculo con el desarrollo, ver Schiaffino y Ladeuix 2018. Sobre las escuelas étnicas de la provincia, ver Bjerg 1997 y Otero 2011.

29 Una vez más, existe una leve variación en los intervalos de edades utilizados por los censistas: 6-15 años en 1869, 6-14 años en 1881, 1895 y 1914.

que las regiones de más reciente ocupación presentan valores menos favorables, en la asistencia a clase y en el alfabetismo. El patrón se mantiene semejante hacia 1895 pero resulta entonces también perceptible la expansión, desde luego no homogénea, de la escolarización hasta la línea vertical que une Colón con Tres Arroyos.³⁰ El censo de 1914, por último, ratifica valores más altos en los lugares que ostentaban ya un mayor avance desde 1869, pero la provincia aparece ahora como un mosaico complejo, con valores altos incluso en zonas de reciente ocupación, como Adolfo Alsina y Saavedra, sin contigüidades espaciales evidentes, y en el que el efecto frontera no resulta ya perceptible (mapa n° 9).

El análisis de correlación permite precisar mejor la asociación entre la asistencia a la escuela (o, en un plano de mayor abstracción, el grado de penetración estatal), con otras variables. Como lo percibió de la Fuente en 1881 (Buenos Aires 1883, p. 277), el desarrollo de instituciones se vinculaba entonces con la densidad de población (el índice se mantiene en 0,5 entre 1869 y 1895), pero sobre todo con la proporción de población urbana, cuya asociación trepa del 0,6 en 1881 al 0,7 en 1895 y 1914. Además de la obvia asociación entre variables semejantes (como la asistencia a clase y saber leer y escribir, cuyo valor es de 0,8 en 1895), las variables educativas mantienen una asociación positiva y media con la proporción de extranjeros en todos los puntos temporales y una relación negativa con la relación niños-mujeres, asociaciones que confirman el rol de la educación como uno de los prerrequisitos del inicio de la transición de la fecundidad (Chesnais 1986).

CONCLUSIONES

Como señala Héctor Pérez Brignoli (2010), la frontera, junto con las migraciones y las densidades de población, constituye una de las particularidades de la historia demográfica del siglo XIX en el continente, íntimamente ligada con la incorporación de vastos territorios a los estados nacionales en formación y con las transformaciones de la economía internacional. Sin embargo, a pesar de esa centralidad, muy clara en otras dimensiones, el concepto de frontera demográfica ha recibido menos atención relativa.

Como vimos, el proceso que nos ocupa designa tanto la frontera de poblamiento, es decir, el avance del asentamiento humano sobre un territorio, como la postfrontera o zona de reciente ocupación que sigue a la anterior, zona que, durante un período variable, presenta características diferentes respecto a la de viejo asentamiento precisamente por su condición de frontera reciente. Si bien ambos conceptos son analíticamente diferentes, se hallan íntimamente ligados en los hechos, ya que el primero determina las variaciones del segundo y, sobre todo, el carácter constitutivamente dinámico y abierto que caracteriza al espacio-frontera.

Partiendo de la comparación entre partidos y regiones según la antigüedad de su ocupación, enfoque metodológico constitutivo del concepto de frontera demográfica,

30 El promedio provincial de asistencia a la escuela no tiene diferencias entre varones y mujeres. Debería explorarse si existen diferencias por partidos, tema interesante en términos de género, pero que no podemos analizar aquí por razones de espacio.

el presente texto ha buscado avanzar en tres direcciones. En primer lugar, incorporar un conjunto más amplio y exhaustivo de variables (al menos todo lo exhaustivo que lo permiten las fuentes estadísticas disponibles) que el tríptico crecimiento, densidad y estructuras por sexo.

En segundo lugar, se ha priorizado una estrategia satelital atenta casi exclusivamente a las diferencias de conjunto, operatoria que si bien implica perder de vista la profundidad de los estudios de caso y los detalles de los partidos, permite apreciar, en cambio, la emergencia y la desaparición de geografías, imposibles de percibir en escalas más reducidas.

Por último, la comparación temporal de esas geografías para el período estadístico permite aportar elementos de respuesta a la pregunta acerca de la duración de la frontera demográfica. Una conclusión importante en esta dirección consiste en mostrar las diferentes velocidades de debilitamiento o desaparición de la frontera en las variables demográficas consideradas. En apretada síntesis, pueden definirse dos grupos bastante claros: por un lado, aquellas variables en las que el impacto de la frontera es visible hasta 1914, entre las que se destaca esencialmente el alto crecimiento demográfico impulsado por la inmigración extranjera. Por otro lado, aquellas cuyas geografías comienzan a desdibujarse en períodos previos, como la relación de masculinidad de la población nativa, el peso de la migración interprovincial, la proporción de población urbana, la ilegitimidad y la asistencia a la escuela. La progresiva reducción de la relación de masculinidad, por su parte, ratifica un proceso de expansión fronteriza caracterizado por el avance inicial de población masculina adulta, modelo claramente diferente de la expansión de grupos de pioneros con mayor componente familiar, característica del emblemático caso norteamericano.

Como ocurrió en otras latitudes, se trató de un proceso en el que “la fase de la frontera pasó rápidamente” (Thornton 1985, p. 159), a lo que se suma el avance paralelo, tenue pero contundente por su contigüidad y su dirección centrífuga, de la transición demográfica y la frontera estatal. Ambos aspectos, junto a otros decisivos cambios ocurridos en la economía, definen un nuevo tejido social cuyas características se alejan progresivamente de las condiciones específicas de la frontera.

De modo esperable, el censo provincial de 1881 muestra el momento más claro de la frontera, sobre todo en su sentido clásico de frontera de poblamiento. A partir de allí, como vimos, algunos rasgos desaparecen, en ocasiones de manera muy rápida, algunos hacia la década del 80, otros hacia el censo de 1895. En sentido análogo, algunas variables asociadas con la frontera, sobre todo en las fases previas a la década de 1860, pierden su asociación en la segunda mitad del siglo, como lo muestra de modo elocuente la evolución de la ilegitimidad.

La comparación entre zonas de vieja y antigua ocupación permite apreciar, asimismo, el avance de la transición demográfica en el nivel provincial, avance que puede ser pensado como una suerte de frontera de modernización, siempre y cuando se otorgue en este caso al término *frontera* un sentido metafórico más que analítico y al término *modernización* un alcance puramente descriptivo. Se trata de una frontera de moder-

nidad progresiva que incluye la marcha de la transición y el avance de la estatalidad (sobre todo en el plano educativo, pero también en aspectos ligados con la formalización de las relaciones familiares), dos dimensiones, por otra parte, asociadas entre sí. Dado que la densidad, la transición de la fecundidad y el grado de capilaridad de la educación se asocian claramente con la población urbana, su expansión (no sólo en términos puramente estadísticos, sino también en sus implicancias sociales y culturales) aparece como un elemento central de todo el proceso.

Más allá de sus aportes, el uso exhaustivo de los censos en perspectiva satelital y comparativa exhibe también límites metodológicos e interpretativos claros y permite proponer un esbozo de agenda para futuras indagaciones. En el primer caso, resulta evidente que se requiere avanzar mediante la incorporación de los registros vitales (parroquiales o civiles, según sea el período considerado), única manera de medir fenómenos relevantes de la demografía de frontera como la composición del crecimiento vegetativo y, sobre todo, la intensidad y las características de la mortalidad y la natalidad. Sería injusto reportar esta falencia al enfoque retenido, ya que se trata de un límite que afecta también a los estudios de caso del período posterior al primer censo nacional, para los cuales, sin embargo, sería más sencilla la combinación de fuentes. Dado que la información de los registros vitales incluye, asimismo, variables sociales relevantes (ocupación, parentesco, orígenes migratorios específicos, etc.), su incorporación redundaría en conocimientos más complejos de la historia social de la frontera. Es de lamentar, en suma, que la emergencia del período estadístico haya llevado a los estudiosos de la población a abandonar la incorporación de los registros vitales, de cuyo uso y potencialidad han dado cuenta los historiadores del período preestadístico. Cualquiera sea el caso, resulta de vital interés avanzar hacia comparaciones más sistemáticas entre enfoques macro y estudios de caso.

En el segundo caso, e íntimamente ligado a lo anterior, debemos avanzar en la comprensión de los componentes y factores del crecimiento demográfico, más allá de las migraciones, que ha sido el fenómeno más ampliamente estudiado. Nuestra comprensión de los fenómenos demográficos básicos como la mortalidad, la natalidad, la fecundidad y la nupcialidad ganaría mucho gracias al cálculo de indicadores más refinados (por ejemplo, tasas específicas por edad para los períodos pericensales) o de análisis agregativos básicos de las series temporales y la estacionalidad de los fenómenos. Se trata, claro está, de análisis agregativos, “a la inglesa”, es decir sin necesidad de enfoques nominativos más lentos, costosos y no necesariamente más contundentes en sus resultados.

Entre otros, se requiere aumentar nuestro conocimiento sobre aspectos de importancia clave en los estudios de frontera como los efectos potenciales de la edad al matrimonio o a la unión (por regla general, más baja en las zonas de más reciente ocupación), de previsible efectos sobre la fecundidad. Lo mismo ocurre con la mortalidad, particularmente respecto a la composición y la evolución de las causas de muerte según antigüedad y características de la ocupación, aspecto de interés, como lo muestran los resultados de la transición de la natalidad. De modo más general, los rasgos

que definen la frontera demográfica podrían iluminar aspectos sociales y culturales más amplios, como la conformación de parejas (por ejemplo, pero no exclusivamente, entre grupos migratorios o étnicos), un aspecto esencial del tejido social emergente.

Las indagaciones demográficas propuestas pueden constituir, asimismo, insumos para su necesaria ligazón con aspectos económicos como la estructura y los perfiles productivos y la disponibilidad, tenencia y propiedad de la tierra, operación esencial para ir más allá del nivel puramente descriptivo, ya que, como plantea Renard (1992, p. 183) “la reflexión debe orientarse decididamente hacia un ensayo de teorización de los efectos de las fronteras sobre los comportamientos demográficos y culturales, y las estructuras de las poblaciones concernidas”.

Por último, y volviendo al enfoque macro de este trabajo, los desarrollos precedentes sugieren los límites que, en ocasiones, presentan las regionalizaciones propuestas por los censistas del período, lo que permitiría avanzar en futuras indagaciones hacia nuevas formas y criterios de regionalización.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMANO, M. E., 2022. *El imperio desde los márgenes. La frontera de Buenos Aires en tiempos borbónicos (1752-1806)*. Buenos Aires: Teseo. San Fernando: Universidad de San Andrés.
- ARGENTINA, 1872. *Primer Censo de la República Argentina, verificado los días 15, 16 y 17 de setiembre de 1869*. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir.
- ARGENTINA, 1898. *Segundo Censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895*. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- ARGENTINA, 1916-1919. *Tercer Censo Nacional, levantado el 1° de junio de 1914*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía.
- BANZATO, G. & LANTERI, S., 2007. Forjando la frontera. Políticas públicas y estrategias privadas en el Río de la Plata, 1780-1860. *Historia Agraria*, 17 (43), pp. 435-458. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5402/pr.5402.pdf.
- BARTOLINI, S. 1994. Tiempo e investigación comparativa. En G. SARTORI & L. MORLINO (eds.), *La comparación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza, pp. 105-150.
- BAZZI, S., FISZBEIN, M. & GEBRESILASSE, M., 2020. Frontier Culture: The Roots and Persistence of “Rugged Individualism” in the United States. *NBER Working Paper* n° 23997. November 2017, Revised August 2020. Disponible en: https://www.nber.org/system/files/working_papers/w23997/w23997.pdf.
- BEAN, L. P., MINEAU, G. P. & ANDERTON, D. L., 1990. *Fertility Change on the American Frontier. Adaptation and Innovation*. University of California Press.
- BJERG, M., 1997. Educación y etnicidad en una perspectiva comparada. Los inmigrantes daneses en la pradera y en la pampa, 1860-1930. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 36, pp. 251-280.
- BRAVO, J., 1990. La hipótesis de difusión de la reducción de la fecundidad en Latinoamérica. En *Actas del Seminario sobre la Transición de la fecundidad en América Latina*. Lieja: IUSSP. 16 p.
- BUENOS AIRES, 1883. *Censo general de la provincia de Buenos Aires, demográfico, agrícola, industrial y comercial, verificado el 9 de octubre de 1881*. Buenos Aires: Imprenta El Diario.
- CACOPARDO, C., 1967. *República Argentina, cambios en los límites nacionales, provinciales y departamentales a través de los censos nacionales de población*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales. 122 p.

- CEVA, M., 2012. El ciclo de la inmigración. En H. OTERO (dir.), *Población, ambiente y territorio. Historia de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Pedagógica Argentina / Editorial Edhasa. Tomo I, pp. 309-336.
- CHESSAIS, J.-C., 1986. *La transition démographique. Étapes, formes, implications économiques*. Paris: Institut National d'Études Démographiques.
- CONTENTE, C., & BARCOS, M. F., 2016. Un mundo rural en transición. La campaña bonaerense según el Primer Censo Nacional de Población de la República Argentina (1869). *Quinto Sol*, 20(1), pp. 1-32. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.19137/qs0865>.
- CONTENTE, C., 2017. Las dos caras de la moneda: El impacto de la migración europea en la campaña de Buenos Aires, San Vicente y Almirante Brown (1869-1895). *Mundo Agrario*, vol. 18 (38), 17 p. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/15155994e052>.
- CORTÉS CONDE, R., 1975. Patrones de asentamiento y explotación agropecuaria en los nuevos territorios argentinos (1890-1910). En: M. GIMÉNEZ ZAPIOLA (comp.), *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 142-155.
- DAVIS, J. E., 1977. *Frontier America 1800-1840. A Comparative Demographic Analysis of the Settlement Process*. Glendale (California): The Arthur H. Clark Company.
- DMITRUK, L. P. & GUZMÁN, T., 2019. Una estimación de la mortalidad en la ciudad de Buenos Aires hacia 1827. *Notas de población*, n° 108, pp. 193-220.
- DROLLER, F. & FISZBEIN, M., 2019. Staple Products, Linkages, and Development: Evidence from Argentina. *NBER Working Paper* n° 25992. Disponible en: <http://www.nber.org/papers/w25992>.
- EBLEN, J. E., 1965. An Analysis of Nineteenth-Century Frontier Populations. *Demography*, 2, pp. 399-413.
- GARAVAGLIA, J. C., 1999. *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- GUTMANN, M. P., HOPKINS, K. & FLIESS, K. H., 1992. Matrimonio y migración en la frontera: patrones de nupcialidad en Texas, 1850-1910. *HMex*, XLIII, 1, pp. 45-76.
- GUZMÁN, T. & SANTILLI, D., 2013. Las condiciones de vida de los pobres en la futura Argentina. El largo siglo XIX. En G. DI MEGLIO & R. FRADKIN (comps.), *Hacer política. La participación popular en el siglo XIX rioplatense*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 363-396.
- LATTES, A. & ANDRADA, G., 2012. La población entre 1870 y 2000: una dinámica demográfica diferente. En H. Otero (dir.), *Población, ambiente y territorio. Historia de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Pedagógica Argentina, Editorial Edhasa. Tomo I, pp. 175-209.
- LATZINA, F., 1916. Demografía dinámica. En ARGENTINA, *Tercer Censo Nacional levantado el 1° de junio de 1914*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía. Tomo IV, pp. 495-635.
- LINARES, S. & VELÁZQUEZ, G., 2012. La conformación histórica del sistema urbano. En H. OTERO (dir.), *Población, ambiente y territorio. Historia de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Pedagógica Argentina / Editorial Edhasa. Tomo I, pp. 365-399.
- MASSÉ, G., 2012. El tamaño y el crecimiento de la población desde la Conquista hasta 1870. En H. OTERO (dir.), *Población, ambiente y territorio. Historia de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Pedagógica Argentina / Editorial Edhasa. Tomo I, pp. 143-173.
- MATEO, J. A., 1996. Bastardos y concubinas. La ilegitimidad conyugal y filial en la frontera pampeana bonaerense (Lobos 1810-1869). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'*, 13, pp. 7-23.
- MATEO, J. A., 2013. La sociedad: población, estructura social y migraciones. En M. TERNAVASIO (dir.), *De la organización provincial a la federalización de Buenos Aires (1821-1880)*. Historia de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires: Universidad Pedagógica Argentina / Editorial Edhasa. Tomo 3, pp. 73-116.
- MCINNIS, R. M., 1992. The demographic dynamics of frontier settlement in North America. En: *Actas de la Conferencia El Poblamiento de las Américas*. México: IUSSP-SOMEDE. Volumen 1, pp. 371-389.
- MÍGUEZ, E., 1991. Migraciones y repoblación del sudeste bonaerense a fines del siglo XIX. *Anuario IEHS*, n° 6, pp. 181-198.

- MÍGUEZ, E., ARGENTI, M., BJERG, M. & OTERO, H., 1991. Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural. *Hispanic American Historical Review*, 71, 4, pp. 781-808.
- MORENO, J. L., 1997-1998. Sexo, matrimonio y familia: la ilegitimidad en la frontera pampeana del Río de la Plata, 1780-1850. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'*, vol. 16-17, pp. 61-84.
- OTERO, H., 1991. Patrones diferenciales de nupcialidad de nativos e inmigrantes. Tandil (Buenos Aires), 1850-1914. *Anuario del IEHS*, nº 6, pp. 199-228.
- OTERO, H., 2004. La transición demográfica argentina revisada. Una perspectiva espacial de las explicaciones ideacionales, económicas y político-institucionales. En H. OTERO (dir.), *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, 1850-1991*. Buenos Aires: Siglo XXI de Argentina Editores, pp. 71-170.
- OTERO, H., 2007-2008. Inmigración europea y modelos familiares: la legitimidad de los nacimientos y la sexualidad fuera del matrimonio en la población francesa de Tandil (Buenos Aires), 1850-1914. *Población y Sociedad*, nº 14, pp. 105-138.
- OTERO, H., 2011. Las escuelas étnicas de la comunidad francesa. El caso argentino, 1880-1950. *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 68, nº 1, pp. 163-189.
- OTERO, H., 2023. Aproximaciones al concepto de frontera demográfica. La provincia de Buenos Aires en 1881. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 23 (1), 26 p. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/2314257Xe184>.
- PANTELIDES, E., 1983. La transición demográfica en Argentina: un modelo no ortodoxo. *Desarrollo Económico*, vol. 22, nº 88, pp. 511-534.
- PARKER, B. J., 2006. Toward an Understanding of Borderland Processes. *American Antiquity*, vol. 71, nº 1, pp. 77-100. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40035322>.
- PÉREZ BRIGNOLI, H., 2010. América Latina en la transición demográfica, 1800-1980. *Población y Salud en Mesoamérica*, vol. 7, nº 2, 29 p. Disponible en <https://ccp.ucr.ac.cr/revista/>.
- POST, Ch., 2009. Agrarian Class Structure and Economic Development in Colonial British North America: The Place of the American Revolution in the Origins of US Capitalism. *Journal of Agrarian Change*, 9 (4), pp. 453-483.
- RATTO, S. & SANTILLI, D., 2004. De factoría a poblado agropecuario: La evolución del partido de Bahía Blanca hacia 1869. *Cuadernos del Sur. Historia*, nº 33, pp. 47-78. Disponible en: http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-76042004001100003&lng=es&nrm=iso.
- RENARD, J-P., 1992. Population et frontières: problématiques et méthodes. *Espace, populations, sociétés*, 2, pp. 167-184. Disponible en: <https://doi.org/10.3406/espos.1992.1523>.
- RUSTÁN, M. E., 2016. Continuidades y discontinuidades en las relaciones interétnicas. Frontera de Cuyo en la primera década revolucionaria. *Travesía*, suplemento especial, pp. 271-289. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/549813>.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, N., 1970. Rural Population and Depopulation in the Province of Buenos Aires, 1869-1960. En P. DEPREZ (ed.), *Population and Economics*. Winnipeg: University of Manitoba Press. pp. 315-334.
- SANTILLI DILOSKY, D., 2021. La inmigración en acción. Su aporte en el poblamiento de las regiones incorporadas con la "conquista del desierto". Adolfo Alsina y Guaminí en 1895. *Revista de Demografía Histórica*, XXXIX (II), pp. 159-189. Disponible en: <https://adeh.org/revista/2021%2C%20/RDH-JIPS-2021-n2%20completa.pdf>.
- SCHIAFFINO, P. & LADEUX, J., 2018. *El gigante con pies de barro: ¿Fue la Argentina realmente rica? Desigualdades territoriales, educación y migraciones durante la Belle Époque*. Buenos Aires: Universidad Di Tella. 62 p. Disponible en: http://www.utdt.edu/nota_prensa.php?id_notaprensa=16414&id_item_menu=439.
- SIQUEIRA, J., FAZITO, D. & MONTE-MÓR, R., 2015. Rumbos (des)encaminados hacia una frontera demográfica: repensando las contribuciones de la demografía a los estudios de frontera. *Notas de Población*, nº 100, pp. 125-144. Disponible en: https://issuu.com/publicacionescscepaldocs/ldn_100.

- SMITH, D. S., 1980. A Malthusian-Frontier Interpretation of United States Demographic History Before c. 1815. *Urban History Review / Revue d'histoire urbaine*, Special Issue, pp. 15-24. Disponible en: <https://doi.org/10.7202/1020691ar>.
- THORNTON, P. A., 1985. Newfoundland's Frontier Demographic Experience: The World We Have Not Lost. *Newfoundland & Labrador Studies*, 1(2), pp. 141-162. Disponible en: <https://journals.lib.unb.ca/index.php/NFLDS/article/view/568>.
- TURNER, F. J., 1987 [1893]. El significado de la frontera en la historia americana. *Secuencia*, 7, pp. 187-207. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i07.170>.